

Caución de amor desde lejos

Joleto en mi corazón
y en mi soledad tus ojos.
¿Memoria de qué, mi amor?

¿Memoria de qué batalla,
ganada en pie dura almena,
levantada en pie mañana?

Madrugador el castillo,
dormido el río en la Vega
y tú soñando conmigo!

Para decirte, mi amor,
donde empiezan mis caminos,
a Joleto he de volver
con tus ojos por testigo.

Del libro "Joleto"

José García Nieto

INTRODUCCIÓN

Ensayar una antología crítica de poesía de tema toledano es asunto, más que de dificultad, de valentía. Porque se sufre en él la aguda tentación de admitir todo; y ese todo es inmenso. Hay, pues, que atreverse a podar. Y toda selección, por su misma naturaleza, significa carencia, limitación. Puede caber en ella lo mejor, pero nunca está todo. Lo que falta, de alguna forma, caracteriza también (aunque de manera inasible) a todas las antologías: en la arriesgada relación entre lo recogido y lo ausente está la raíz de su esencial naturaleza polémica. Habrá, naturalmente, quien eche en falta piezas que le parezcan esenciales; otros —quizá los mismos— hubieran desdeñado algunas de las incluidas. El antólogo confiesa aquí su ingenuidad, sus escasos prejuicios: se ha dejado llevar por una inercia de lector antiguo, por la fidelidad a una cultura muy estable. He dejado fuera de la selección piezas magníficas, unas veces porque eran muy conocidas, como es el caso de la famosaseudodécima de Gómez Manrique¹, y otras porque su asunto era ambiguo o múltiple, y carecía de la suficiente caracterización toledana. He decidido no incluir más de un poema por autor, lo que ha supuesto otro doloroso filtro; y he hecho una excepción con Góngora, del que incluyo dos, y aun confieso que he estado tentado a elegir un tercero.

Para la ordenación del conjunto, he atendido meramente a un criterio cronológico, lo que permite apreciar no sólo la evolución estilística del tema general sino los cambios en las mentalidades. Pero esa distribución lineal no debe hacernos perder de vista la existencia de una clasificación temática, mucho más fecunda y esclarecedora, cuyos grupos de acción muestran una vigorosa persistencia². A efectos de simple introducción formal, distinguimos, dentro del tema genérico, las siguientes clases de poemas: 1. de exaltación (encomiásticos); 2. denigratorios; 3. el tópico de *la ciudad olvidada*; 4. el Tajo; 5. legendarios; 6. pintorescos; 7. costumbristas; 8. personajes toledanos. Ni estas clases son precisas ni seguramente únicas. Pero su mera enunciación aclara mucho el entramado cultural del discurso literario. En el que predominan, como era de esperar en un tema tan *prestigioso*, los sonetos, de los que hay copia abundante y variopinta, desde ejemplares espléndidos a insufribles osadías; en cambio, escasean las odas.

De 1140, fecha probable, según Menéndez Pidal, de la redacción del *Poema del Cid*, a 1945, en que se editó el libro *Toledo*, de José García Nieto, van ocho siglos de poesía española, en los que el tema de Toledo ha tenido un prolongado —aunque muy desigual— tratamiento. Al elegir entre tan amplia oferta, he intentado valorar la armonía del interés histórico y la importancia literaria; algo no siempre sencillo. He preferido los poemas en los que existe algún pálpito humano, contenido histórico o entidad mitológica, frente a los meramente descriptivos o encomiásticos, que resultan, en general, más abstractos y fríos. Por estas razones, y por ser sobradamente hiperbólicos y no, en cambio, sobrados de poesía, he renunciado a incluir los curiosos y repetidos tercetos de don Luis Cernúsculo de Guzmán (“Si de Helicon la sagrada fuente/ dejando el natural de cristal claro,/ ... / con la gloria que goça de tu gloria.”), que publicó el conde de Cedillo³. La gran riqueza y calidad de la poesía barroca española justifica su apretado protagonismo en esta antología. De poesía extranjera he seleccionado sólo unos pocos ejemplos rotundos, porque, en general, las alusiones a Toledo, aunque abundantes, son breves⁴. He resistido la tentación de dar entrada a algún fragmento de Rainer Maria Rilke porque, a pesar de la evidencia de su inspiración toledana, el poeta trascendió cualquier posible referencia local.

He procurado que la selección evidencie los diversos aspectos del *tema de Toledo* y su evolución a lo largo del tiempo; también, la frecuente utilización literaria de ese tema como símbolo —a menudo ejemplar, o canónico— del *tema de España*, en el que el perfil literario de Toledo ha ocupado casi siempre un lugar destacado, aunque, como era de esperar, notablemente tópico⁵. En alguna ocasión, como es el caso del fragmento de Rojas Zorrilla, he forzado mi propio criterio con objeto de dar entrada en la selección a poetas nacidos en la ciudad. Una debilidad que espero sea comprendida. Y disculpada⁶.

En la fijación de los textos, he respetado casi siempre la ortografía del original (apenas alterada en un par de ocasiones en que se comprometía la comprensión del sentido lógico del texto); por el contrario, he acentuado siempre con criterio actual, buscando una mayor claridad, que no altera

—antes, realza— sus valores literarios. Con la intención de ilustrar o aclarar aspectos particulares, pero sin pretensión de ser exhaustivo, he anotado los poemas seleccionados con la sobriedad deseable en un ensayo de esta índole.

Nos guste o no nos guste, nos parezca admirable o grotesco, el emblema de *ciudad imperial* ha permanecido, tenaz y espontáneo, ingenuo y grandioso, como caracterizador histórico de Toledo. ¿Qué ciudad y qué imperio? Literariamente, las respuestas son varias, desde el “alma imperial” de Valdivielso a la *muerte imperial* de Unamuno y Sardinha. “En la insigne ciudad de Toledo, a quien llaman Imperial tan justamente, y lo muestran sus armas”, dice Lope en los arranques de su novelita *Las fortunas de Diana*, incluida en *La Filomena*⁷. Imperio como sede. Y también como norma, criterio y medida. Topografía, arte, mito y mística. Originalidad y densidad histórica. Venero inagotable, mina eterna, Toledo, como inmortal materia literaria.

* * *

ANÓNIMO, *POEMA DE MÍO CID*
(FRAGMENTO)

*Pora Tolledo el rey⁸ tornada da.
Essa noch Myo Çid Taio⁹ non quiso passar.
Merçed ya rey, si el Criador uos salue.
Penssad senyor de entrar a la çibdad:
E yo con los myos posaré a San Seruán¹⁰.
Las mis compannas esta noche legarán.
Terné¹¹ vigilia¹² en aqueste sancto logar.
Cras¹³ mannana entraré a la çibdad,
E yré a la cort¹⁴ en antes de iantar.
Dixo el rey: plazme de veluntad¹⁵.
El rey don Alfonsso a Tolledo es entrado:
Myo Çid Ruy Díaz en San Seruán posado¹⁶.
Mandó fazer candelas e poner en el altar.
Sabor a¹⁷ de velar en essa santidad¹⁸,
Al Criador rogando e fablando en poridad¹⁹.*

Resulta, además de interesante, emotiva esta referencia toledana en el primer gran monumento de la poesía española. La importancia de Toledo es encarecida por el juglar autor

del *Poema* en los tres versos siguientes:

*Yo, de que fu rey, non fiz más de dos corts:
La una fo en Burgos e la otra en Carrión,
Esta terçera a Tolledo la vin fer oy,²⁰*

en los que puede adivinarse la inflexión que la reconquista de la ciudad había supuesto en el desplazamiento estratégico hacia Castilla la Nueva. He utilizado para la reproducción del texto la venerable edición de Florencio Janer en la *Biblioteca de autores españoles* (en adelante, BAE): *Poetas castellanos anteriores al siglo XV*, Madrid, 1864, p. 32.

* * *

GONZALO DE BERCEO, *MILAGRO I*
(FRAGMENTO)

*En Toledo la buena essa villa real
Que iaçe sobre Taio, essa agua cabdal²¹,
Ovo un arzobispo coronado²² leal
Que fue de la Gloriosa amigo natural.
Diçienli Yldefonso, dizlo la escriptura,
Pastor que a su grei daba buena pastura:
Omne de sancta vida que trasco²³ grant cordura:
Que nos mucho digamos so fecho²⁴ lo mestura²⁵.
Siempre con la Gloriosa ovo su atenençia²⁶,
Nunqua varón en duenna metió maior querençia,
En buscarli serviçio methíe toda femençia²⁷;
Façie en ello seso²⁸ e buena providençia.
Sin los otros serviçios muchos e muy granados
Dos iaçen²⁹ el escripto, éstos son más notados:
Fizo della un libro de dichos colorados³⁰
De su virginidat contra tres renegados³¹.
Fizol³² otro serviçio el leal coronado,
Fizoli una fiesta en deçiembre mediado,
La que cae en marzo día muy sennalado
Quando Gabriel vino con el rico mandado³³.*

He seguido la edición de Janer en el tomo LVII de la *BAE, Poetas castellanos anteriores al siglo XV*, ya citado, p. 105. El tema milagroso de la casulla celeste fue retomado en el siglo XIV por el llamado Beneficiado de Úbeda en su *Vida de san Ildelfonso*, de la que copio algunos versos de la misma ed. de Janer (p. 329):

*Çiudad de Toledo en punto bueno fuiste poblada,
Como fuiste e eres sobre todas mucho ensalzada,
Que eres de la Madre del Sennor vesitada,
Porque te dirán todos la bien aventurada.
El Sennor que nos quiso tanto bien faser,
La Madre gloriosa que lo quiso traer,
A este que sobre todos sabe meresçer,
Que ge lo todos non podrían³⁴ servir nin meresçer,
La Reyna Madre de santa piadat,
Bendixo a don Alfonso³⁵, por cuya santidat
Es oy ensalzada Toledo la çibdat.*

ARCIPRESTE DE HITA, LIBRO DE BUEN AMOR
(FRAGMENTO)

[Habla don Amor]:

*dis³⁶: en la ynuernada vystē³⁷ a seuilla,
E toda el andalusya, que non me fincō³⁸ villa,
ally toda presona de grado se me omilla³⁹,
andud⁴⁰ mucho vyçioso, tanto que marauilla.
entrada de quaresma⁴¹ vyn me⁴² para toledo,
cuydé estar vyçioso, plasentero e ledo⁴³,
fallé y⁴⁴ grand santydad e fiso me estar quedo,
pocos me rreçebieron nin me fesyeron del dedo⁴⁵.
Estaua en vn palaçio pyntado de almagra⁴⁶,
vyno a mí mucha dueña, de mucho ayuno magra⁴⁷,
con muchos pater nostres⁴⁸ e con oraçión agra⁴⁹,
echaron me de la çibdat por la puerta de visagra⁵⁰.*

Los versos anteriores dan una imagen de ciudad cua-

resmal penitente y casta. ¿Se trataba de una actitud colectiva meramente formal o trascendía a niveles espirituales? La expulsión toledana de don Amor parece estar exenta de ironía y, en alguna medida, pretender ser un contraejemplo de la habitual relajación. La comparación de Toledo, ciudad adusta, con Sevilla, ciudad alegre, puede ser un simple tópico o reflejar una tendencia de las mentalidades respectivas. He reproducido la lectura del llamado *códice de Toledo* (hoy en la Biblioteca Nacional) según la edición de Manuel Criado de Val y Eric W. Naylor, 2ª ed., Madrid, 1972, pp. 415 y s.

PERO LÓPEZ DE AYALA, RIMADO DE PALACIO
(FRAGMENTO)

*Sennora mía muy franca,
Por ti cuydo ir muy çedo⁵¹
Seruir tu ymagen blanca
De la iglesia de Toledo.
Quando me veo quexado⁵²
A ti fago mis clamores,
E luego só conortado⁵³
De todos grandes dolores:
En ti son los mis amores,
E serán con esperança,
Que me tires tribulança⁵⁴
E te sirua muy más ledo⁵⁵.
Sennora mía muy franca,
Por ti cuydo ir muy çedo,
Seruir tu ymagen blanca
De la iglesia de Toledo.
Si tomaste contra mí
Por los mis pecados sanna,
Sennora, te pido aquí
Que non sea ya tamanna⁵⁶:
E a la mi cuyta stranna
Acorre con alegrança,
Non muera en⁵⁷ desesperança*

*En tormento tan asedo*⁵⁸.
Sennora mía muy franca,
Por ti cuydo ya muy çedo
Seruir tu ymagen blanca
De la elesia de Toledo.

La venerada imagen de la Virgen Blanca está colocada en el coro de la catedral. Parro la describe “de pie derecho con el niño en brazos, a quien amorosamente mira: la efigie es antiquísima, de estatura poco más pequeña que el natural, y sumamente morena, lo cual no estorba para que se la nombre y sea entendida por el título de Nuestra Señora la Blanca”⁵⁹. Para Chueca Goitia, “La Virgen blanca de cándido mármol, levemente policromada es una de las más altas piezas de la escultura mariana en la Catedral. Se le asigna origen francés [...]. Con toda probabilidad es del siglo XIV”⁶⁰. He reproducido el texto según la edición de la BAE, ya citada: *Poetas castellanos anteriores al siglo XV*, p. 454.

* * *

ANÓNIMO, ROMANCE

Don Rodrigo, rey de España, por la su corona honrar,
un torneo en Toledo ha mandado pregonar:
sesenta mil caballeros en él se han ido a juntar.
Bastecido el gran torneo, queriéndole comenzar,
vino gente de Toledo por le haber de suplicar
que a la antigua casa de Hércules quisiese un candado echar,
como sus antepasados lo solían acostumbrar.

*El rey no puso el candado, mas todos los fue a quebrar*⁶¹,
pensando que gran tesoro Hércules fuera a dejar.
*Entrando dentro en la casa no fuera otro*⁶² hallar
sino letras que decían: Rey has sido por tu mal;
que el rey que esta casa abriere a España tiene quemar.

Un cofre de gran riqueza hallaron dentro un pilar,
dentro dél nuevas banderas con figuras de espantar,
*alárabes de caballo*⁶³ sin poderse menear,

*con espadas a los cuellos, ballestas de buen echar*⁶⁴.
*Don Rodrigo pavoroso no curó de más mirar*⁶⁵.
Vino un águila del cielo, la casa fuera quemar.
Luego envía mucha gente para África conquistar:
*veinte y cinco mil caballeros*⁶⁶ dio al conde don Julián,
y pasándolos el conde corría fortuna en la mar:
perdió doscientos navíos, cien galeras de remar,
y toda la gente suya, sino cuatro mil no más.

Este romance *viejo*, perteneciente al grupo temático de *la pérdida de España*, fue incluido por Ferdinand Joseph Wolf y Konrad Hoffmann en su *Primavera y flor de romances* (Berlín, 1856) y reproducido en la reedición aumentada de esa obra que publicó Menéndez Pelayo en su *Antología de poetas líricos castellanos*, tomo VIII, Madrid, 1899, pp. 2 y s. El episodio, de fuerte sabor mítico, del palacio encerrojado de Toledo ha mantenido un gran atractivo literario.

* * *

GÓMEZ MANRIQUE, ESCLAMACIÓN E QUERRELLA DE LA GOVERNACIÓN (O COPLAS DEL MAL GOBIERNO DE TOLEDO)

Quando Roma conquistaua,
Quinto Fabio la regía
e Cipión guerreaua,
Titus Libius discríuía:
las donzellas e matronas
por la onrra de su tierra
*desguarnían*⁶⁷ sus personas
para sostener la guerra.
*En vn pueblo donde moro*⁶⁸
al nesçio fazen alcalde;
hierro preçian más que oro,
la plata danla de balde:
*la paja guardan los tochos*⁶⁹
*le dexan perder los panes*⁷⁰,
caçan con los aguilochos,

comen se los gauilanes.
 Quemán los nueuos oliuos,
 guardán los espinos tuertos,
 condenan a muchos biuos,
 quieren saluar a los muertos:
 los mejores valen menos,
 ¡mirad qué gouernación,
 ser gouernados los buenos
 por los que tales no son!
 La fruta por el sabor
 se conoçe su natío⁷¹,
 e por el gouernador
 el gouernado navío.
 Los cuerdos fuyr deurían
 de do locos mandan más,
 que quando los çiegos guían
 ¡guay de los que van detrás!
 Que villa sin regidores
 su triunfo será breue;
 la casa sin moradores
 muy presta mente se llueue.
 Los puercos que van sin canes
 pocos matan las armadas⁷²;
 las huestes sin capitanes
 nunca son bien gobernadas.
 Los çapatos sin las suelas
 mal conseruan a los pies;
 sin las cuerdas las vibuelas
 hacen el son que sabés.
 El que da oro sin peso,
 más pierde de la fechura;
 quien se guía por su seso
 no ua lueñe⁷³ de locura.
 En arroyo sin pescado

yerro es pescar con çesta,
 e por monte traqueado⁷⁴
 trabajar con la vallesta.
 Do no punen maleficios⁷⁵
 es gran locura biuir,
 e do no son los seruiçios
 remunerados, seruir.
 Quanto más alto es el muro,
 más fondo cimientto quiere;
 de caer está seguro
 el que en él nunca subiere.
 Donde sobra la codiçia
 todos los bienes falleçen;
 en el pueblo sin justiçia,
 los que son justos padeçen.
 La iglesia sin letrados
 es palaçio sin paredes;
 no toman grandes pescados
 con las muy sotiles⁷⁶ redes.
 Los mançebos sin los viejos
 es peligroso metal;
 grandes fechos sin consejos
 sienpre salieron a mal.
 En el cauallo sin freno
 va su dueño temeroso;
 sin el gouernalle⁷⁷ bueno
 el varco va peligroso.
 Sin secutores⁷⁸ las leyes
 maldita la pro⁷⁹ que traen;
 los reynos sin buenos reyes
 sin aduersarios se caen.
 La mesa sin los manjares
 no farta los⁸⁰ conbidados;
 sin vezinos los lugares

presto serán asolados.
La nao sin el patrón
no puede ser bien guiada;
do rigen por afición
es peligrosa morada.
Las ovejas sin pastor
destruyen las heredades;
religiosos sin mayor⁸¹
cometen grandes maldades.
Las viñas sin viñaderos
logran las los caminantes;
las cortes sin caualleros
son como manos sin guantes.
El golpe hará liuiano⁸²
la mano sin el espada,
el espada sin la mano
no dará gran cuchyllada.
Las gentes sin los caudillos
muy flaca mente guerrear;
los capitanes senzillos
por sendos ombres pelean⁸³.
Es peligro nauegar
en galea⁸⁴ sin los remos,
mas mayor es conuersar
con quien sygue los extremos.
Pues sy la conuersación
es con los tales dañosa,
por çierto la subiección
muncho⁸⁵ será peligrosa.
Onbres darmas sin ginetes
perezosa fazen guerra;
las naos sin los barquetes⁸⁶
mal se syruen de la tierra.
Los menudos syn mayores

son corredores⁸⁷ syn salas,
los grandes syn los menores
como falcones sin⁸⁸ alas.
Que bien como dan las flores
perfección alos frutales,
así los grandes señores
alos palaçios reales:
e los príncipes derechos
luzen sobrellos syn falla,
bien como los ricos techos
sobre ferosa muralla.
Al tema quiero tornar
dela çibdad que nonbre⁸⁹
cuyo duró prosperar⁹⁰
quanto bien regida fue;
pero después que reynaron
cobdicias particulares,
sus grandezas se tornaron
en despoblados solares.
Fyn
Todos los sabios dixeron
que las cosas mal regidas,
quanto más alto subieron
mayores dieron caydas.
Por esta causa reçelo
que mi pueblo con sus calles
avrá de venir al suelo
por falta de gouernalles⁹¹.

El ingenuo y sabroso primitivismo de las *Coplas* de Gómez Manrique canaliza una mentalidad sentenciosa y moralizante utilizando un juego dialéctico de imágenes de probada eficacia didáctica. Se aúnan en ellas la importancia testimonial y la literaria; más que por su estricta calidad, por su interés como culminación de formas estilísticas anteriores y anticipo de otras más evolucionadas. El poeta fue corregidor de Toledo desde febrero de 1477 hasta su muerte, en

noviembre de 1490. He utilizado para reproducir el texto la edición de Antonio Paz y Meliá: *Cancionero de Gómez Manrique*, dos vols., Madrid, 1885, tomo I, pp. 188-193.

GARCILASO DE LA VEGA, [EVOCACIÓN DE TOLEDO]

*La blanca Nise⁹³ no tomó a destajo
delos passados casos la memoria,
i en la labor de su sutil trabajo⁹³
no quiso entretexer antigua historia;
antes mostrando de su claro Tajo
en su labor la celebrada gloria,
lo figuró⁹⁴ en la parte donde'l baña
la más felice tierra de la España⁹⁵.*

*Pintado el caudaloso río se vía,
qu'en áspera estrechez reduzido,
un monte casi alrededor tenía,
con ímpetu corriendo i con ruido;
querer cercallo todo parecía
en su bolver, mas era afán perdido;
dexábase correr en fin derecho,
contento delo mucho qu'avía hecho.*

*Estava puesta en la sublime cumbre
del monte, i desd'allí por él sembrada
aquella ilustre i clara pesadumbre⁹⁶,
d'antiguos edificios adornada.
d'allí con agradable mansedumbre
el Tajo va siguiendo su jornada,
i regando los campos i arboledas
con artificio delas altas ruedas⁹⁷.*

He reproducido este fragmento de la preciosa *Égloga III* de Garcilaso de la edición de su *Obras* hecha por Herrera (Sevilla, 1580, pp. 639 y s.), de la que hay edición facsímil (Madrid, 1973). Ante la belleza y perfección del texto, son vanos los comentarios. Así lo comprendió Cervantes, apasionado lector del gran poeta, cuando nos

dice, con donosa ironía, que Tomás Rodaja “Los muchos libros que tenía los redujo a una Horas de Nuestra Señora, y un Garcilaso *sin comento*”⁹⁸.

ANÓNIMO, SONETO A LA CIUDAD DE TOLEDO

*Poca justicia, muchos alguaciles,
Cirineos de putas⁹⁹ y ladrones;
Seis caballeros y seiscientos dones¹⁰⁰,
Argenterías de linajes viles¹⁰¹;
Doncellas despuntando de sutiles¹⁰²;
Dueñas, para ser dueñas de intenciones;
Necios a pares y discretos nones¹⁰³;
Galanes con adornos mujeriles¹⁰⁴;
Maridos a cometa ejercitados¹⁰⁵;
Madres que azedan hijas como vino¹⁰⁶;
Valientes en común, y en común miedo;
Jurados¹⁰⁷ contra el pueblo conjurados;
Amigos, como el tiempo, de camino¹⁰⁸;
Las calles muladar... Esto es Toledo.*

Este hermoso soneto barroco fue publicado por Antonio Martín Gamero como uno de los apéndices a su *Historia de la ciudad de Toledo, sus claros varones y monumentos*, Toledo, 1862, p. 1.097, con la siguiente nota: “Manuscrito de la Biblioteca Nacional. Por el sabor parece esta pieza de Góngora: otros por el desenfado y libertad de la frase pudieran atribuírsela a Quevedo. Se ignora sin embargo de quién sea.” Sin desdeñar la posible autoría de los citados poetas, el soneto puede haber sido escrito por alguno de los numerosos ingenios *menores* del Siglo de oro español, que habría alcanzado con él una verdadera obra maestra. La escuela conceptista logró, como en este caso, primores expresivos de inusitada brillantez imaginativa. Se trata, en efecto, de un soneto admirable, en el que se unen la perfección formal y el prodigioso equilibrio entre elegancia literaria y violencia ideológica. Obra amarga, fría y cruel, elevada, rotunda (aunque no cerrada), de una belleza excepcional. Sorprenden en ella la riqueza conceptual, la densidad expresiva, la solemnidad rítmica, que trasciende la propia de la estrofa. Su sarcasmo es demoledor, sin haber precisado de ninguna bajeza. Al margen de su

elevado potencial crítico, aunque en relación con él, posee una calidad literaria conmovedora.

* * *

LUIS DE GÓNGORA, ROMANCE

*Castillo de San Ceruantes¹⁰⁹,
tú que estás junto a Toledo,
fundote el Rey don Alonso¹¹⁰
sobre las aguas de Tejo¹¹¹.*

*Robusto, si no galán,
mal fuerte, peor dispuesto,
pues que tienes más parientes¹¹²
que vn hijo de vn Racionero.
Lampião deues de ser
Castillo, si no estoy ciego,
pues siendo de tantos años
sin barba cana te veo¹¹³.*

*Contra ballestas de palo
dizen que fuiste de hierro,
y que anduiste muy hombre
con dos Morillos honderos¹¹⁴.*

*Tiempo fue (papeles hablen)
que te respectaua el Reyno
por juez de apelaciones
de mil Católicos miedos.*

*Ya menospreciado ocupas
la aspereza de esse cerro,
mohoso como en Deziembre
el lançón del biñadero¹¹⁵.*

*Las que ya fueron corona
son alcándara¹¹⁶ de cueruos,
almenas, que como dientes,
dizen la edad de los viejos.*

*Quando más mal de ti diga,
dexar de dezir no puedo,*

*si no tienes fortaleza,
que tienes prudencia al menos.*

*Tú que a la ciudad mil vezes,
viendo los Moros de lexos,
sin ser Espíritu Santo
hablaste en lenguas de fuego¹¹⁷.*

*En las ruynas ahora
del sagrado Tajo, viendo
debajo de los membrillos¹¹⁸
enjerirse tantos miembros¹¹⁹.*

*Lo callas a sus maridos¹²⁰,
que es mucho a fe, por aquello
que tienes de San Ceruantes,
y que ellos tienen de cieruos¹²¹.*

*Entre todas las mugeres
serán benditos¹²², pues siendo
en el mirar atalaya,
eres piedra en el silencio.*

*Mira Castillo de bien,
que hagas lo que te ruego,
aunque te he obligado poco
con dos dozenas de versos.*

*Quando la bella terrible,
hermosa como los cielos,
y por dezillo mejor,
áspera como su pueblo¹²³.*

*Alguna tarde saliere
a desfrutar los almendros¹²⁴,
verdes primicias del año,
y dulcíssimo alimento.*

*Si de las aguas del Tajo
haze a su beldad espejo,
ofrécele tus ruynas
a su altiuez por ejemplo¹²⁵.*

*Háblala mudo mil cosas,
que bien sabrás, pues sabemos,
que a palabras de edificios
orejas los ojos fueron*¹²⁶.

*Dirasle, que con tus años
regule sus pensamientos,
que es verdugo de murallas,
y de bellezas el tiempo.*

*Que no crean a las aguas
sus bellos ojos serenos,
pues no la han lisonjeado
quando la murmuran luego*¹²⁷.

*Que no fie de los años,
ni aun vn mínimo cabello,
ni le perdone los suyos
a la ocasión, que es gran yerro*¹²⁸.

*Que no se duerma entre flores,
que recordará*¹²⁹ *del sueño
mordida del desengaño
y del arrepentimiento.*

*Y abrirá entonces la pobre
los ojos (ya no tan bellos)
para baylar con su sombra,
pues no quiso con su cuerpo.*

*Oh qué diría de ti
si tú le dixesses esto,
antigualla venerable,
si no quieres ser trofeo.*

*Mi Musa te antepondrá
a San Ángel y a Santelmo*¹³⁰,
*aunque no quisiese Roma,
y Malta quisiese menos.*

*Que aunque te han desmantelado
y no con tantos pretrechos,*

*a tulliduras de Grajos,
te defenderás más presto*¹³¹.

Este agridulce poema hace el número XII de los *Romances líricos* de Góngora incluidos en su libro *Delicias del Parnaso*, Barcelona, 1634, pp. 14r-15v. El tema del *carpe diem*, tan grato al poeta, tiene aquí un marco toledano inesperado e ingenioso, de una regocijante, y al mismo tiempo amarga, ironía.

* * *

LUIS DE GÓNGORA, SONETO CXXXII

*Mis albarcoques*¹³² *sean de Toledo,
Cultísimo Doctor*¹³³, *lo damasquino
A vn alfange se quede sarracino,
Que en albarcoques aún le tengo miedo*¹³⁴.
*Vengan (aunque es la voz antigua) cedo*¹³⁵,
*No a manos del señor don Bernardino*¹³⁶,
*Que por negarle vn cuesco*¹³⁷ *al más vezino,
Degollará sin cadahalso vn pedo*¹³⁸.
*Si espiró el Cigarra*¹³⁹, *barbo luciente
Supla las frutas de que se corona,
Quando no anguilla, que sus tactos miente*¹⁴⁰.
*De parte de don Luis*¹⁴¹ *se les perdona
La calidad de entre vna y otra puente*¹⁴²,
*Como sean del golfo de Narbona*¹⁴³.

El Góngora brillante y festivo nos deslumbra y regocija en este soberbio soneto, en el que derrocha agudeza y causticidad, dominio de la forma, excelencia de humor y facilidad expresiva. El control del idioma, la elegancia formal, la finura y la gracia de las imágenes, acreditan al poeta excelente, cumbre de la poesía europea del siglo XVII. He reproducido el texto de *Obras de don Luis de Góngora comentadas por don García de Salcedo Coronel*, tomo II (primera parte), Madrid, 1644 [corregido: 1645], pp. 602 y s.

* * *

JOSÉ DE VALDIVIELSO, SAGRARIO DE TOLEDO (FRAGMENTO)

*De África, de Asia, América y Europa,
Partes en que el Cosmógrafo diuide
El denso globo, que el ladrón de Europa¹⁴⁴
Con otros nueve cielos cerca y mide:
Europa entre ellas con el viento en popa,
Como señora de las tres preside¹⁴⁵,
Por templada, opulenta, saludable,
Fértil, sabia, guerrera, e indomable.
Esta más bella hija de la tierra¹⁴⁶,
A España a las demás ha preferido,
Que en desarmada paz, y armada guerra,
De largos dones mejorada ha sido,
Donde mayor fertilidad encierra,
Mayor riqueza, trato más luzido,
La belleza mayor, letras mejores,
Y solares del Sol con resplandores¹⁴⁷.*

*Desta¹⁴⁸ nació bañada de hermosa
Vna niña graciosa¹⁴⁹, aunque pequeña,
Pequeña en cuerpo, pero no en ventura,
Alma imperial, si corazón de peña¹⁵⁰,
Que es para los amigos muy segura,
Para los enemigos muy çahareña¹⁵¹,
Inuencible, discreta y abundosa,
Codiciada por rica y por hermosa.*

*De toda España es el mayor decoro
La eminente Toledo, cuya forma,
Si ay pinos de oro, es de vna piña de oro
Por su riqueza, fortaleza y forma,
Segunda escala del etéreo coro,
Que con la bella de Iacob¹⁵² conforma,
Que vio baxar no sólo Ángeles bellos,
Pero la Emperatriz de todos ellos¹⁵³.*

Hija es del Sol, a quien el soberano

*Cielo da el pecho con diuina traça,
Tusón¹⁵⁴ precioso del metal Christiano,
Que al cuello blanco de la luna enlaça;
Niña a quien siempre tiene de la mano,
Y como padre tiernamente abraça,
Siendo su muro, guarda y centinela,
Que la atalaya ronda, cerca y vela.*

*Es a quien Tajo por su Reyna besa
Los nobles pies, con labios de oro puro¹⁵⁵,
Y en fe de la lealtad que le profesa,
Cristal le da para su caua y muro¹⁵⁶,
Síruele descubierto a su Real mesa,
Estimado por claro y por seguro,
Por alma de sus huertas y jardines,
Viuo esplendor de humanos Serafines.*

...

*Y échase de ver en la sustancia
De prados y dehesas abundosas,
De Ceres y de Baco en la abundancia¹⁵⁷,
En ayres y riberas deleytosas,
De las flores de Gnido¹⁵⁸ en la fragancia,
Y en las constelaciones generosas,
Virtud, beldad, ingenio, fortaleza,
Modestia, gracia, auiso y gentileza.
[...]*

*Esta que es corazón del orbe todo,
Roca del Cielo, de la Fe montaña,
Inuicto alcáçar del Imperio Godo,
Y cabeça imperial de toda España;
Maestra de la Fe, que en alto modo
Con Concilios enseña y desengaña¹⁵⁹,
En quien se vee la primitiua Iglesia
Escurecer la marauilla Efesia¹⁶⁰.*

...

*Esta Roma en el culto y oraciones,
Atenas en Filósofos preclaros¹⁶¹,
Lacedemonia en ínclitos varones,
Rica Venecia en los tesoros raros,
Numancia en los inuictos coraçones,
Cipro¹⁶² en belleza de los rostros claros,
Mundo pequeño, porque en alto modo,
Toledo, descifrado dice el todo¹⁶³.*

El maestro José de Valdivielso, toledano de nacimiento, amigo de Lope, sacerdote y buen poeta, en quien se hermanaban la facilidad expresiva, la delicadeza sentimental y la armonía rítmica y melódica, nos ha dejado en estos versos, plagados de exagerados pero nobles elogios, una visión entusiasmada de Toledo, en la que, por encima de la excelencia de la ciudad, parece desahogarse el digno orgullo del autor, satisfecho y honrado de ser natural de ella. He transcrito el texto de la edición príncipe, que no se ha reeditado: José de Valdivielso, *Sagrario de Toledo. Poema heroico*, Madrid, 1616, pp. 4 v-7r.

* * *

LOPE DE VEGA, LA FILOMENA
(FRAGMENTO)

*Y haziéndole vna peña dulce sombra,
Trayda por reliquias del Parnaso,
Y vna ciudad que nunca tuuo miedo¹⁶⁴,
Que la firmeza nombra
Alta imperial Toledo,
Propuso el nueuo caso,
Pidiendo grata audiencia
A tanta celestial circunferencia,
[...]
Mas oh Toledo, tú, ciudad primera
En la corona de la madre España,
Salue, lustre y honor de la ribera
Del Tajo [...]
Salue, y a tu dorada pluma y boca¹⁶⁵*

*Rindan la lengua griega y la latina
Los Pindaros, los Enios¹⁶⁶.
A todos pues, oh ingenios,
Dignos de eterna, inextinguible fama,
La ingrata para amor, gloriosa rama¹⁶⁷,
Ciña de verdes y triunfales hojas.
[...]
Y desde allí a las seluas y montañas
Por donde manso y ledo¹⁶⁸
El Tajo celebrado,
Dormido entre mastranços y espadañas,
Pretina¹⁶⁹ de cristal ciñe a Toledo,
Por sus ingenios fértiles dorado,
Más que por sus arenas,
Retratando en sus aguas sus almenas.
Salue dixe a la cuna
Del noble Garcilaso,
Honor de España, a quien cruel fortuna
Quitó la vida, oh lamentable caso!
Que villanos le diessen muerte fiera¹⁷⁰
A quien la envidia perdonar quisiera.
Y tú, Gregorio Hernández dixe luego,
Que a Virgilio nos diste castellano,
Aunque a pesar de la mejor sirena,
En tus sacras cenizas arde el fuego
De tu memoria, que deshaze en vano
Oluido injusto de la gloria agena;
Que de tu culta vena
No puede eternamente
Dexar de estar España agradecida,
Ni tu patria de darte inmortal vida¹⁷¹.
Oh tú, Pedro Liñán, que injustamente
Quiere el Hebro¹⁷² vsurparte,
Como Calabria a Títiro diuino¹⁷³,*

Preciado de tu origen, para darte
Lo que de ti recieve¹⁷⁴:
Pero responde el Tajo cristalino,
Que por tus versos viue,
Y que te vio nacer desde sus ruedas¹⁷⁵,
Donde deuana eternamente plata¹⁷⁶.
Tú pues que al docto Sanazaro¹⁷⁷ heredas,
(No sé si diga que es tu patria ingrata)
Oh Francisco Gutiérrez, viue, y viua
La corona de flores,
Que entre laurel y oliua
Musas Latinas a tu frente ofrecen,
Pues si las ay mayores,
Mayores tus virtudes las merecen¹⁷⁸.
Dixe en los altos montes, y los sotos
Y valles más remotos
Se alegraron de verme,
Y el Tajo, donde duerme
Con sueño más profundo,
Surtiendo plata y perlas,
El parabién me daua;

En *La Filomena*, poema mitológico-alegórico y libro misceláneo, en el que abundan las sabrosas referencias toledanas, Lope ha mostrado en varias ocasiones su admiración y su nostalgia de Toledo, ya en evidente decadencia económica, pero en la que aún se mantenía una elevada potencia cultural, tal vez más fina y honda que en otras épocas de mayor esplendor político. Sigo el texto de *La Filomena, con otras diversas rimas, prosas y versos de Lope de Vega Carpio*, Barcelona, 1621, pp. 35r-50r.

* * *

FRANCISCO DE QUEVEDO, *ITINERARIO DE MADRID A SU TORRE*¹⁷⁹
(FRAGMENTO)

Llegué a Toledo y posé,
contra la ley y estatutos,

siendo poeta, en mesón,
habiendo casa de Nuncio¹⁸⁰.
Vi una ciudad de puntillas¹⁸¹
y fabricada en un huso;
que si en ella bajo, ruedo,
y trepo en ella, si subo¹⁸².
Vi el artificio espetera¹⁸³;
pues en tantos cazos pudo
mecer el agua Juanelo
como si fuera en columpios.
Flamenco dicen que fue
y sorbedor de lo puro¹⁸⁴:
muy mal con el agua estaba
que en tal trabajo la puso.
Vi, en procesión de terceros¹⁸⁵,
ensartado todo el vulgo,
y si yo comprara algo,
no hallara bueno ninguno.
En fin, la imperial Toledo
se ha vuelto, por mudar rumbo,
república de botargas¹⁸⁶
en donde todos son justos.
Vi la puerta del Canbrón¹⁸⁷;
que, a lo que yo me barrunto,
a faltar la primer ene
fuera una puerta de muchos.

Muestra cabal del ingenio festivo de Quevedo, esta pequeña crónica romanceada de uno de sus viajes desde Madrid a su villa manchega de La Torre de Juan Abad presenta una visión negativa y agria de Toledo, en la que el poeta se burla con cruel humor de una serie de aspectos ciudadanos. La hiriente ironía de este fragmento permite incluirlo en la larga serie de denuestos literarios antitoledanos. Reproduzco el texto de *Poesía completa*, ed. de José Manuel Blecua, tomo II, Madrid, 1995, p. 417.

* * *

FRANCISCO DE ROJAS ZORRILLA, *DEL REY ABAJO, NINGUNO*
(FRAGMENTO)

DOÑA BLANCA

Teresa tiene razón;
Mas sentáos todos, y di,
¿Qué viste en Toledo?

BRAS

Vi
De casas un burujón¹⁸⁸,
Y mucha gente holgazana,
Y en calles buenas y ruines
La basura a celemines¹⁸⁹,
Y el cielo por cerbatana¹⁹⁰;
Y dicen que hay infinitos
Desdenes en caras buenas¹⁹¹;
En verano berenjenas¹⁹²,
Y en el otoño mosquitos.

Este fragmento, de menguada importancia informativa y escasa calidad literaria, resulta interesante por reflejar la opinión, más jocosa que denigratoria, de un gran autor toledano, Francisco de Rojas Zorrilla (1607-1648), y formar parte de su más celebrada comedia, *Del rey abajo, ninguno*, a cuya segunda jornada pertenece. He seguido la edición de Ramón de Mesonero Romanos en la *Biblioteca de autores españoles: Comedias escogidas de Don Francisco de Rojas Zorrilla*, Madrid, 1861, p. 9. A pesar de lo desenfadado del texto, Rojas estaba orgulloso de su origen toledano, como se puede ver en otras comedias suyas; sirvan de ejemplo los siguientes versos, pertenecientes a la jornada primera de *No intente el que no es dichoso*:

En Toledo, patria mía,
cuyo celebrado reino
a muchos reyes ha dado
imperial alojamiento.

* * *

EUGENIO GERARDO LOBO, *AL EMPEÑO QUE TUVO DON PEDRO TACONES CON UNO DE LOS NOVILLOS QUE SE CORRIERON EN LA PLAZA DE ZOCODOVER DE TOLEDO, ENMAROMADOS: ERA ALGUACIL, Y ALGO COJO*

Nadie dirá con razones,
que quando en el coso anhela,
no llegó el Toro a la suela
del zapato de Tacones¹⁹³:
Antes con más atenciones
se portó, pues si su anhelo
le seguía con desvelo,
el Toro que lo repara
dixo, aqueste tiene vara¹⁹⁴?
pues vaya a medir¹⁹⁵ el suelo.

Como tan rara estrañeza
tiene en su andar, sin porfías,
al verle hacer cortesías¹⁹⁶,
baxó el Toro la cabeza:
Don Pedro con gran destreza,
quiso darle una estocada,
en cuyo lance empeñada
se vio su arrogancia fuerte,
porque es verdad, que la suerte,
le vino como rodada¹⁹⁷.

El Toro, que se lo indicia¹⁹⁸,
le cogió de los calzones,
diciendo el pobre Tacones,
resistencia a la Justicia:
De esta suerte tu malicia
me ha cogido, Toro ingrato?
assí con el fiel recato
de mi aspecto te desmandas?
quanto va, Toro¹⁹⁹, que andas

buscando tres pies al gato?

*Como el Toro le tenía
en tierra, por su decoro,
maten, maten a esse Toro
a grandes voces decía:
Lebantarse pretendía,
hecho un mismo Barrabás,
diciendo con fiel compás
a los otros Toreadores,
en este caso, Señores,
no nos revolquemos más.*

*Seguirle a su cargo toma²⁰⁰
después que ya el Toro huyó,
que aunque herida no sacó,
anduvo por la maroma²⁰¹:
A todas partes se asoma
buscando sus ademanes
la espada, que con afanes
perdió entre riesgos tiranos²⁰²;
mas no importa, que en las manos
le quedan los gavilanes²⁰³.*

*Cierto amigo le agassaja
limpiándole del vestido
lo que avía recogido,
pero todo aquesto es paja²⁰⁴:
Por todas partes le ataja,
hasta mirar acabada
la fiesta; y pues celebrada
ha sido de mil razones,
en el caso de Tacones
ninguno dé más puntada²⁰⁵.*

Dentro de la corriente, de muy poco calado literario, de la poesía festiva y jocosa del siglo XVIII, Eugenio Gerardo Lobo, *el capitán coplero*, nacido en Cuerva en 1679, ocupa un lugar importante. La composición que he seleccionado

tiene una cierta gracia costumbrista y castiza, y un humor heredero del barroco, aunque menos agudo e hiriente. En lo esencial, es seguidora fiel de un gran modelo: las conocidas décimas de Quevedo *Fiesta de toros con rejonas al príncipe de Gales, en que llovió mucho*. Reproduzco el texto de las *Obras poéticas lyricas* de Eugenio Gerardo Lobo, Madrid, 1738, pp. 178 y s. Allí se avisa que éstas habían sido “las primeras Décimas que escribió el Autor”, lo que hace sospechar que las escribiera entre 1695 y 1700.

FRANCISCO ANTONIO DE BANCES CÁNDAMO,
DESCRIPCIÓN Y VIAGE DE TAJO
(FRAGMENTO)

*Ni porque besas²⁰⁶ el antiguo muro
de la Imperial Metrópoli de España,
donde tu cristal puro
su Real Alcaçar baña,
máquina, a tanto efecto primorosa,
te previno escalera artificiosa,
por donde subes inundando el viento²⁰⁷,
desmintiendo lo grave a tu elemento,
de Juanelo el ingenio prodigioso²⁰⁸;
mas no sólo por esto eres glorioso.*

Entre los muchos elogios al Tajo, río grande español, a su paso por Toledo, he seleccionado, además de la deliciosa e inigualable *evocación* de Garcilaso, una estancia del poema *Descripción y viage de Tajo*, obra de un ingenio menor del parnaso español del posbarroco, Francisco Antonio de Bances, figura difusa, mal conocida y poco recordada, que insiste aquí en la clásica admiración por los artificios hidráulicos, en este caso, el celebrado de Juanelo Turriano, en versos entonados de rancio sabor conceptista. Reproduzco el texto de las *Obras lyricas de don Francisco Antonio de Bances y Cándamo*, Madrid, s. a. [dedicatoria fechada en “Madrid, y Diciembre veinte y ocho” de 1720], p. 17.

JOSÉ ZORRILLA, TOLEDO
(FRAGMENTO)

*Negra, ruínosa, sola y olvidada,
hundidos ya los pies entre la arena,
allí yace Toledo abandonada,
azotada del viento y del turbión.
Mal envuelta en el manto de sus reyes
aún asoma su frente carcomida;
esclava, sin soldados y sin leyes,
duerme indolente al pie de su blasón.*

*Hoy sólo tiene el gigantesco nombre,
parodia con que cubre su vergüenza,
parodia vil en que adivina el hombre
lo que Toledo la opulenta fue.
Tiene un templo sumido en una hondura,
dos puentes, y entre ruinas y blasones,
un alcázar sentado en una altura,
y un pueblo imbécil que vegeta al pie.*

El poema *Toledo*, dividido en cuatro partes polimétricas, es de fecha temprana en la producción de Zorrilla, tal vez del otoño de 1833 o de la primera mitad de 1834, periodo en que su autor habitó la ciudad como estudiante de primer curso de Leyes. Con otros poemas primerizos, *Toledo* fue incluido en el primer tomo de *Poesías de don José Zorrilla* (Madrid, 1837). El poema entero puede leerse en la magna edición de *Obras completas*, ordenadas y anotadas por Narciso Alonso Cortés (Valladolid, 1943, tomo I, pp. 27-31).

La exuberante fecundidad de Zorrilla insistió en este mismo tópico de la degradación moral y física de la ciudad *abandonada* en otro poema incluido en el mismo libro: *Recuerdos de Toledo*²⁰⁹, del que copiamos a continuación un significativo fragmento²¹⁰:

LA CATEDRAL

*Ese montón de piedras hacinadas,
morenas con el sol que se desploma,
monstruo negro de escamas erizadas²¹¹
que alienta luz y música y aroma;*

*a quien un pueblo inválido rodea
con pies de religión, frente de miedo,
que tan noble lugar mancha y afea,
es catedral de lo que fue Toledo.
Pálida y triste, pobre y abatida,
llora el favor de los hundidos años;
reina sin corte, anciana y desvalida
por sus hijos robada y los extraños²¹².*

La violencia verbal de que hizo gala el poeta debió desazonarle en su madurez. Peca, en efecto, de destemplada. En nota del propio autor a la leyenda *A buen juez mejor testigo*, en la edición de sus pretendidas *Obras completas* (Barcelona, 1884), dice de sí mismo que había sido, en su primera época, “ignorante, vagabundo y desaplicado, cuya poesía no obedecía entonces más que al capricho de su exaltada imaginación y de un instinto poético natural”²¹³. Y, al final de su vida, en los *Recuerdos del tiempo viejo*, hizo una noble retractación de su exaltada ligereza: “Yo debía mi fama a mis inspiraciones románticas de Toledo./ Aquella gótica catedral, cuyas esculturas se habían levantado de sus sepulcros para venir a cruzar por mis romances y mis quintillas; aquel órgano y aquellas campanas que en ellos habían sonado; aquellos rosetones, capiteles y doseletes; aquellos claustros católicos, aquellas mezquitas moriscas, aquellas sinagogas judías, aquel río y aquellos puentes y aquellos alcázares que habían dado a mis *repiqueados* y desiguales versos la vistosa apariencia de sus festoneadas labores de imaginería y crestería, no me habían merecido más que el desprecio de su antigüedad y la mofa de su pérdida grandeza; y aquel pueblo, a cuyas costumbres, a cuyas tradiciones y a cuyas consejas debía yo todo el valor de mi poesía lírica y legendaria, no me mereció más que el epíteto de *imbécil*, en aquella estrofa, padrón de mi infamia. [...] ¿Por qué llamé yo *imbécil* al pueblo de Toledo? ¿Porque era religioso y legendario, y pretendía yo echármelas de incrédulo y de volteriano?”²¹⁴

ANTONIO FERRER DEL RÍO, SONETO

*¿Dónde, oh ciudad de Wamba y de Padilla,
tu regio alcázar y soberbio muro?
dó fue tu arrojo en el combate duro?*

*¿dónde tus caballeros sin mancilla?
Su excelso trono te arrancó Castilla,
cual si no fueras de él sostén seguro:
tu horizonte cubrió celaje oscuro
y te hirió la impiedad con su cuchilla.
Hicieron de tus joyas almoneda
mercaderes sin fin de tierra estraña,
y tus hijos también. ¿Ya, qué te queda?
Sólo es tu templo mísera cabaña
lúgubre de tu Tajo la alameda,
y estás en pie para baldón de España.*

Literariamente considerado, este vulgarísimo y ripioso soneto, que parece un pesado galeón con numerosas vías de agua, carece de categoría. Sin embargo, ha conocido una cierta fortuna erudita y se ha repetido y reproducido con alguna frecuencia. Su mayor acierto literario, tal vez el único, es su contundente verso final, que parece un cañonazo. Lo incluyo aquí como ejemplo de las exageraciones a que dio lugar el tópico posromántico de *la ciudad abandonada*, cuyos ecos tuvieron muy larga duración. Antonio Ferrer del Río, escritor adocenado y de cultura superficial, padeció una carencia de originalidad y una sequedad de estilo tan elevadas, que, unidas a un descarado desparpajo, le hicieron caer con frecuencia en el plagio puro. En el caso que nos ocupa, Ferrer saqueaba burdamente a su *amigo* Zorrilla²¹⁵, utilizando temas y expresiones de los *Recuerdos de Toledo*, ya citados, y del soneto *A España artística*, incluido en el tomo VIII de las *Poesías de don José Zorrilla*, Madrid, 1840²¹⁶. En un breve artículo de 1951, Clemente Palencia se refería a la publicación del poema de Ferrer en la obra de Salvador Constanzo *Opúsculos políticos y literarios*, Madrid, 1847²¹⁷; es raro que no reparara en que el soneto ya había sido publicado, dos años antes, por José Amador de los Ríos como remate de su ampulosa introducción a *Toledo pintoresca*²¹⁸.

El tópico resultó tan manido que dio lugar a plagios recurrentes, que constituyen una cadena de ripiosas variaciones en la que abundan los ejemplos, todos vulgares, de sujeción servil al troquel de *la ciudad olvidada*. Cito, entre ellos, la de un rimador toledano, Francisco de Paula Velázquez y Lorente, titulada *Toledo*, escrita en cuartetos, y publicada en la animosa y humilde revista local *La ribera del Tajo*, núm. 4 (24 agosto 1859), pp. 29 y s., que concluye así:

*¿Hoy qué te queda de tu ilustre gloria?
Responde, gran Toledo, patria amada.
¡En tus ruinas perdida y olvidada
Vives de lo pasado en la memoria!
No te valdrán tu nombre respetado,
Ni la imperial corona de tu frente,
En el polvo te hundiste eternamente
y tu esplendor antiguo se ha olvidado.
Yo te contemplo inanimada, fría;
Pero al ver tus magníficos despojos,
Una lágrima ardiente de mis ojos
Por ti siento brotar, sí, patria mía.*

Observamos así la pervivencia y degradación de un modelo literario que, si notablemente artificial y tópico, encerraba, no obstante, un poderoso atractivo ideológico. Al que fueron sensibles escritores de muy diferentes mentalidades, desde un papanatismo liberal a un integrismo ultramontano. Este era el caso del notable, y en su tiempo muy influyente, escritor católico León Carbonero y Sol, cuyo soneto *A Toledo* reproduzco seguidamente:

*¿Dónde estás, oh Toledo?... Tus blasones
Qué se hicieron? Tus templos, tus almenas,
Tus piedras todas de recuerdos llenas
Dónde fueron? Terror de las naciones
Y oráculo que al mundo dio lecciones
Fuiste ¡oh patria! en horas más serenas,
Y de tu ciencia, de tu orgullo apenas,
Entre escombros se ven rotas fracciones.
Ora inmundos reptiles te humillaron;
De tu saber la antorcha se extinguió;
Con tu poder los siglos acabaron;
La ignorancia tu libro adulteró,
Ese libro que sabios mil formaron,
Y un solo necio a destruir bastó²¹⁹.*

Se publicó esta desmayada composición, que no tiene más virtud que la de servir de contraejemplo, en la revista *El Tajo. Crónica semanal de la provincia de Toledo*, II, núm. 17 (28 abril 1867), p. 68.

* * *

JOHANNES FASTENRATH, TOLEDO, DIE STADT DER IMMORTELEN

*Wo sucht des mozarab'schen Tempels Stelle,
Maria de Alficén, der fromme Beter?
Wo treu im Glauben knieten einst die Väter,
Toledo, zeig' dies Heiligthum, das "belle!"
Und wo, wo ist die enge Kerkerzelle,
Drin San Juan de la Cruz einst hoch zum Aether
Als Himmelslerche stieg? Wo sang, wo fleht'er?
Ich frag' umsonst die Stadt der Immortelle.
Zerstört, vernichtet der Erinnerungen
Hochheil'ge Zeichen: diese Stadt der Gothen
Wei nur von Trümmern noch und nur von Todten,
Toledo ward das Requiem gesungen:
Dahin, dahin, nur der Zerstörung Raub,
Doch hier unsterblich selbst ist noch der Staub!*

TRADUCCIÓN²²⁰

TOLEDO, LA CIUDAD DE LAS SIEMPREVIVAS

*¿Dónde busca el lugar del templo mozarabe,
María de Alficén²²¹, el piadoso orante?
Donde fieles a la fe se postraron antaño los padres,
Toledo, muestra ese santuario, la ¡claridad!
Y, ¿dónde, dónde está el estrecho calabozo,
en el que antaño San Juan de la Cruz alto hacia el éter
ascendió como alondra del cielo?²²² ¿Dónde cantó, dónde
imploraba?
En vano inquiero a la ciudad de las siemprevivas.
Destruídos, aniquilados de los recuerdos
elevados símbolos sagrados: esta ciudad de los godos*

*sabe sólo de ruinas y de muertos,
a Toledo le fue cantado el requiem:
ahí, ahí, sólo el robo de la destrucción,
¡aquí lo único inmortal es el polvo!*

La simpática figura del notable hispanista Juan Fastenrath, tan perezosamente olvidado hoy en España y en Alemania, me ha parecido digna de ser incluida en esta breve antología poética. He seleccionado, si no el mejor soneto de su curioso libro misceláneo²²³, sí el más significativo para explicar su pensamiento sobre la ciudad: una visión pesimista de su presente y una melancólica añoranza (plena de romanticismo de raíz católica) de su pasado. El autor, como tantos otros, y siempre en vano, clama contra el saqueo, el despojo, la almoneda del arte toledano, que debió ser gigantesca y sórdida. El grueso libro toledano del doctor Fastenrath vino a sumarse así a la ya iniciada tradición del discurso decadentista (cargado de fatalismo histórico) de la ciudad; pero su autor quedó deslumbrado por la riqueza mítica, no sólo de la ciudad en sí misma, sino de sus inagotables detalles. Todo sucumbirá en Toledo, viene a decir; la ciudad puede quedar, tal vez, reducida a polvo y a vacío, pero los recuerdos de sus glorias y de su belleza han de estar *siempre vivos*, son como *siemprevivas*, inmortales. Las humildes y bellas florecillas (*immortellen* en alemán, *siemprevivas* en español), utilizadas por el poeta con carácter metafórico, se convirtieron en el símbolo de la inmortalidad del Toledo mítico.

Doy el texto alemán, respetando la ortografía del original (ya citado, p. 202), y, a lo que creo, la primera traducción española de un soneto de Fastenrath.

* * *

ANTONIO SARDINHA, INVOCACÃO (I)

*Graças a ti, ao teu perfil moreno,
eu conheci a paz que tinha dantes.
Nesta agonia em que deliro e peno
tu me embalaste em horas inquietantes!
Fôste p'ra mim um Portugal pequeno,
alpendre sempre aberto aos caminhantes!
Serás talvez pior de que um veneno
-mas tanto basta p'ra que tu me encantes!
Onde me trouxe, errando, a minha sorte!*

*Trouxe-me à capital do Outro-Mundo,
-trouxo-me ao purgatório da Saudade!
Toledo, côr do Tempo, irmã da Morte,
porque destino trágico, profundo,
o teu mistério me domina e invade?*

TRADUCCIÓN

INVOCACIÓN (I)

*Gracias a ti, a tu perfil moreno,
yo conocí la paz que tenía antes.
En esta agonía en que deliro y peno
¡tú me arrullaste en horas inquietantes!
Para mí fuiste un Portugal pequeño,
¡pórtico siempre abierto a los caminantes!
Serás tal vez peor que un veneno
¡mas eso basta para que me encantes!
¡Dónde me trajo, errando, mi suerte!
Me trajo a la capital del Otro mundo,
¡me trajo al purgatorio de la Saudade!
Toledo, color del Tiempo, hermana de la Muerte,
¿por qué destino trágico, profundo,
tu misterio me domina e invade?*

Es éste el primero de los dos sonetos de la *Invocación* con que Sardinha abría su libro *Na Côrte da Saudade. Sonetos de Toledo* (Coimbra, 1922, pp. 15 y s.). Para mayor información, remito al lector curioso a mi artículo sobre ese libro en este mismo número de *Archivo Secreto*.

* * *

MIGUEL DE UNAMUNO, *TOLEDO*

*Sueña cómo queda el Tajo
sin que despiertes, Toledo,
deja pasar las veladas,
sigue cuando tu sueño.*

*Mira a Florinda la Cava
perderse en coso de espejos²²⁴,
que Don Rodrigo en sus ojos
perdióse y perdió a su pueblo.
¡Jeudá Leví!²²⁵, de su llanto
guardan tus capillas ecos;
Sión, que diste a marranos²²⁶
muzárabe canturreo.
Sueña con nebreda²²⁷ de ánimas
en los barrancos del cielo
al resplandor de relámpagos
que, Josué, detuvo el Greco²²⁸,
y herrín²²⁹, orín, verdín, tintes
de solar que roñan tiempos,
y hollín y ceniza ascética
te servirán de memento²³⁰.
En tus mesones Cervantes
a su sangre dio resuello²³¹.
Las dos cabezas de tu águila
descabezaban el vuelo.
Caíste con los Borbones
en la sima del recuerdo,
huesa de leyendas mágicas
de godos y de agarenos.
Y el imperio de la muerte
te dará, imperial Toledo,
en vida que nunca acabe
de Dios el último sueño.*

El sueño de la vida, y el sueño de la historia, como formas más elevadas y auténticas de vida y de historia, trascienden en la metafísica de Unamuno los límites de la metáfora calderoniana: *la vida es sueño*. Unamuno invita a soñar la vida desde la vida, es decir, soñar el sueño. Aquí, la invitación se hace a una ciudad, Toledo, clamorosamente histórica. Soñemos, pues, dice el poeta, la historia de esta ciudad. Poesía metafísica, sencilla de expresión pero honda

de contenido. Al final, la historia, como sueño de *vidas*, como pluralidad de sueños, acabará en la gran muerte, en “el imperio de la muerte”, en la inmortalidad del “último sueño” de Dios, a quien Unamuno, en un delirio de grandeza, imagina también como un *soñador*. Reproduzco el texto de la *Antología poética* de Miguel de Unamuno, selección de José María de Cossío, 5ª ed., Madrid, 1964, pp. 123 y s.

* * *

LUIS FELIPE VIVANCO, *POR EL CIELO DE TOLEDO*

Por el cielo de Toledo

*rueda la tormenta,
y el bulto de mi miedo
por las calles estrechas.*

*En las celosías
de la plaza desierta,
tiernas gotas de lluvia
abren la leyenda.*

*Salen a airearse
las antiguas trenzas,
y del lino y el oro
las más finas hebras.*

*En suspiro dormido
el gusano de seda
hila los capullos
de la blanca tristeza...*

En este sencillo y exquisito poema, Vivanco ha ensayado una deliberada ruptura rítmica que lo separa del romance tradicional: tras un *ortodoxo* primer verso, octosílabo, el ritmo se quiebra y requiebra, de manera aparentemente azarosa, en versos de seis y siete sílabas, de pobre musicalidad. El poeta se ha atrevido así a expresar delicados sentimientos utilizando medios de extremada sobriedad formal, lo que condensa el poema y obliga a la forma a ser subsidiaria de la delicadeza del tema: la evocación de impresiones infantiles ligadas a la vieja ciudad. Poesía del recuerdo y la nostalgia, de estirpe juanramoniana. El poeta, que vivió en Toledo los años del *milagroso* tránsito de la infancia a la pubertad, recordó muchas veces (y singularmente en su bello libro en

prosa *Los ojos de Toledo*²³²) el marco toledano en que tuvo lugar la aparición y toma de conciencia de la sensualidad, mensajera y primicia del amor. El poemilla ofrece una imagen muy lírica de Toledo, como referencia de ensueños y experiencias íntimas de elevada intensidad (amor, timidez, miedo infantil, melancolía...), depurada de los habituales tópicos artísticos e historicistas. Se publicó en la revista madrileña *Cruz y raya* (*El acabóse del año nuevo de 1934*)²³³.

* * *

DIONISIO RIDRUEJO, *A TOLEDO*

A TOLEDO

1935

A CASILDA Y PEPE,
CONDES DE MAYALDE.

*Por el rumor del agua cortejada,
que el sitio en rudo lecho te renueva,
en polvo y torre tu pasión te lleva,
yerma y gentil, hacia la gloria usada.*

*Isla de sed y piedra calcinada
que espacio militar arma y eleva
y, esperando la sangre que te mueva,
águila en el cincel encadenada.*

*Laberinto de razas junta el brío,
tras los arcos y puentes y murallas,
al cenit del colmado señorío.*

*¡Oh, torre del Imperio, que desmayas,
árida de esperanza junto al río,
que aún arrastra la voz de las batallas!*

He seleccionado este soneto, más que por su estricta calidad, que no es grande, por la ejemplaridad temática que supone. Se aprecia en él la aparición de un tono moral nuevo. Se han abandonado el decadentismo *modernista* y el pesimismo de la generación del 98; también, los ásperos estoicismos ascéticos del regeneracionismo, para acoger un vitalismo de matiz *futurista* que había de oscilar luego entre la lucidez y la histeria y que se nutría, más que de rancias nostalgias como repetidamente se ha dicho, de ilusos idealismos imperiales. Toledo —la canónica Ciudad Imperial— vuelve a

ser símbolo, norma y patrón de una España renacida. Los acontecimientos posteriores que tuvieron lugar durante la guerra civil, y que proyectaron sobre toda Europa una imagen idealista fuertemente apasionada, dieron lugar a una poética del canon imperial toledano que duró muchos años en la posguerra española. Ridruejo incluyó el poema en su libro *Sonetos a la piedra*, Madrid, 1943, p. 35.

* * *

JOSÉ GARCÍA NIETO, *CANCIÓN DE AMOR DESDE LEJOS*

*Toledo en mi corazón,
y en mi soledad tus ojos.
¿Memoria de qué, mi amor?
¿Memoria de qué batalla,
ganada en qué dura almena,
levantada en qué mañana?
Madrugador el castillo²³⁴,
dormido el río en la vega,
y tú soñando conmigo.
Para decirte, mi amor,
dónde empiezan mis caminos,
a Toledo he de volver
con tus ojos por testigo.*

Este delicado poema pertenece al libro *Toledo* (colección *Fantasia*, Madrid, 1945). García Nieto, que vivió en la ciudad años de infancia y de adolescencia, la recordó siempre con especial agrado y puso en ella el arranque de su biografía amorosa, experiencia en que coincide con Luis Felipe Vivanco. En *Canción de amor desde lejos*, el poeta, enamorado y ausente, une la añoranza de la amada a la de la ciudad y promete unir ambos amores en una síntesis explicadora. Como en Vivanco, la compleja y abigarrada ciudad es el marco ideal que asegura el intimismo, la individualidad de la experiencia. Rafael Millán lo incluyó en su conocida antología *Veinte poetas españoles* (Madrid, Ágora, 1955) y, con ligeras variantes, García Nieto lo reimprimió en su libro *Toledo. Edición completa* (Madrid, 1973). He fijado el texto por el autógrafo que poseo de él (generoso regalo del autor) y que reproduzco en una de las ilustraciones.

NOTAS:

- ¹ La que comienza "Nobles, discretos varones/ que gobernáis a Toledo/ ..."
- ² En uno de estos grupos temáticos, el de *la ciudad olvidada*, me he detenido, por vía de ejemplo, con alguna mayor atención.
- ³ Jerónimo López de Ayala y Álvarez de Toledo, *Toledo en el siglo XVI después del vencimiento de las Comunidades* (discurso de recepción en la Real Academia de la Historia), Madrid, 1901, pp. 220-224.
- ⁴ Doy como ejemplo la de Camoens en *Os lusíadas*: "Também vêm lá do reino de Toledo,/ Cidade nobre e antiga, a quem cercando/ O Tejo em torno vai, suave e ledo,/ Que das serras de Conca vem manando." (Luis de Camoens, *Os lusíadas*, canto IV, estrofa 10; cito según la edición de Eduardo Pinheiro, Porto, 1957, p. 99). El lector interesado en otras referencias puede acudir con provecho al artículo de Elena Real Ramos, "Toledo en la épica francesa", *Anales Toledanos*, XIV (1982), pp. 21-58.
- ⁵ La metáfora llega en algunos casos a alcanzar la identidad, como ocurre en uno de los versos de un buen soneto de Ramón de Garciasol: "Toledo digo por decir España" (R. de Garciasol, *Tierras de España*, Madrid, 1955, p. 26).
- ⁶ No me he determinado, en cambio, a incluir algún fragmento de obras de Baltasar Elisio de Medinilla, porque sus valores, indudables, no se acomodan a los criterios expuestos. Lo más adecuado era muy breve: desde su transitorio retiro aldeano, Medinilla evoca a la *patria bella*, la *hermosa pesadumbre* toledana: "Aquí más libre el pensamiento alcança/ dulces memorias de la patria bella,/ que me enamoran más con la tardança./ Aquí el entendimiento sube a vella,/ y en lejos con su hermosa pesadumbre/ mueve a la voluntad para querella." (*Epístola a Lope de Vega*, en *La Filomena con otras diversas rimas, prosas y versos*, Barcelona, 1621, p. 189v.).
- ⁷ Lope de Vega, *La Filomena*, ed. cit., p. 59r.
- ⁸ Alfonso VI.
- ⁹ El río Tajo.
- ¹⁰ *San Seruán*: el castillo de San Servando, frente a Toledo, al otro lado del río.
- ¹¹ *Terné*: Tendré.
- ¹² *vigilia*: vela de armas.
- ¹³ *Cras*: Luego, después.
- ¹⁴ *cort*: corte de carácter judicial convocada por Alfonso VI para atender las ofensas inferidas a las hijas del Cid por los infantes de Carrión.
- ¹⁵ *plazme de voluntad*: me place de voluntad, me agrada.
- ¹⁶ *posado*: aposentado, situado.
- ¹⁷ *Sabor a*: Gusto tiene.
- ¹⁸ *santidad*: santa casa, lugar sagrado.
- ¹⁹ *poridad*: intimidad, secreto, recogimiento.
- ²⁰ Menéndez Pidal, en una nota a su edición del *Poema*, puntualiza que el juglar "parece referirse sólo a cortes judiciales." (*Poema de Mío Cid*, ed. de Ramón Menéndez Pidal, 15ª ed., Madrid, 1980, p. 268 [la primera ed. es de 1911]).

- ²¹ *Tajo*: Tajo; *agua cabdal*: río grande, caudaloso.
- ²² *coronado*: tonsurado.
- ²³ *omne*: hombre; *trasco*: traje.
- ²⁴ *nos*: nosotros; *so fecho*: sus hechos, su forma de vivir.
- ²⁵ *lo mestura*: lo declara.
- ²⁶ *atenencia*: amistad, devoción.
- ²⁷ *methie*: ponía, metía; *femencia*: vehemencia, entusiasmo.
- ²⁸ *seso*: prudencia, esmero.
- ²⁹ *iaçen*: están puestos en [el escrito].
- ³⁰ *dichos colorados*: argumentos sensatos.
- ³¹ Se está refiriendo al libro de san Ildefonso *De virginitate perpetua sanctae Mariae adversus tres infideles*.
- ³² *Fizol*: Hízole.
- ³³ *el rico mandado*: la Anunciación. La celebración litúrgica de esta fiesta había sido trasladada del 25 de marzo al 18 de diciembre por el décimo concilio toledano en el año 656, es decir, uno antes de la designación del santo para el arzobispado de Toledo. No obstante, la intervención del futuro arzobispo en esa decisión conciliar ha sido generalmente muy ponderada (Cf. Juan Francisco Rivera Recio, *Los arzobispos de Toledo desde sus orígenes hasta fines del siglo XI*, Toledo, 1973, pp. 74 y s.). Flórez atribuye al santo, abad entonces del monasterio Agaliense, “la representación y solicitud del efecto” conciliar, “por el singular empeño con que se esmeró y miraba por el mayor culto de su Señora” (Enrique Flórez, *España sagrada*, tomo V, 3ª ed., Madrid, 1859, p. 263).
- ³⁴ *Que ge lo todos non podrían*: Que todos no se lo podrían.
- ³⁵ *don Alfonso*: san Ildefonso.
- ³⁶ *dis*: dijo.
- ³⁷ *vysté*: visité.
- ³⁸ *fincó*: quedó.
- ³⁹ *de grado se me omilla*: con gusto se me humilla; equivale en este caso a “se muestran bien dispuestas al amor”.
- ⁴⁰ *andud*: anduve.
- ⁴¹ *entrada de quaresma*: al entrar la cuaresma.
- ⁴² *vyn me*: me vine.
- ⁴³ *ledo*: alegre.
- ⁴⁴ *fallé y*: hallé allí.
- ⁴⁵ *fesyeron*: hicieron; *del dedo*: señal o gesto amistoso.
- ⁴⁶ *almagra*: rojo (del color del almagre, óxido de hierro).
- ⁴⁷ *magra*: flaca.
- ⁴⁸ *con muchos pater nostres*: rezando muchos padrenuestros.
- ⁴⁹ *agra*: agría, agraz.
- ⁵⁰ Se refiere, naturalmente, a la puerta vieja de Bisagra, en el ángulo NO de la muralla.
- ⁵¹ *çedo*: pronto.
- ⁵² *quexado*: aquejado, apenado.
- ⁵³ *só conortado*: soy confortado.
- ⁵⁴ *me tires tribulaça*: me libres de tribulación.
- ⁵⁵ *ledo*: alegre.
- ⁵⁶ *tamanna*: tamaña, excesiva.
- ⁵⁷ *en*: Janer edita *con*, lo que altera la métrica octosilaba; doy la lectura de la p. 448, donde el mismo verso se escribe correctamente.
- ⁵⁸ *asedo*: ácido, cruel.
- ⁵⁹ PARRO, S. R. *Toledo en la mano*, Toledo, 1857, tomo I, pp. 167 y s.
- ⁶⁰ CHUECA GOITIA, F. “La catedral de Toledo, relicario de arte mariano”, *Toletvm*, 11 (1981), p. 118.
- ⁶¹ Habría hecho romper todos los candados que habían ido poniendo los reyes anteriores a él.
- ⁶² *otro*: otra cosa.
- ⁶³ *alárabes de caballo*: jinetes árabes.
- ⁶⁴ *de buen echar*: buenas tiradoras.
- ⁶⁵ El historiador toledano Pedro de Alcocer, al tratar del reinado de don Rodrigo, dice lo siguiente: “Deste rey escriuen nuestros Cronistas, que hizo abrir aquella cueua de Hércules [...] que estaua en esta cibdad: a que otros llaman Palacio, pensando (según las grandes y fuertes cerraduras, que tenía) que auía dentro della grandes thesoros, mas entrado en ella, ninguna otra cosa hallaron, sino vna arca cerrada: dentro de la qual estaua un lienço pintado con muchas figuras de hombres vestidos a la morisca, con señas y pendones en las manos [...] y a la redonda deste lienço auía letras que dezían: que al tiempo que aquel paño fuesse visto gentes de aquel trage y hechura [...] entrarían en las Españas, y se enseñorearían dellas” (Pedro de Alcocer, *Hystoria o descripción de la Imperial cibdad de Toledo*, Toledo, 1554, folio XXXVII).
- ⁶⁶ *veinte y cinco mil caballeros*: así en la *Antología* de Menéndez Pelayo; pero el romance primitivo debía decir *veinticinco mil caballos*, que tiene el mismo sentido figurado y mantiene el octosilabo.
- ⁶⁷ *desguarnían*: desguarnecían, no adornaban.
- ⁶⁸ Toledo.
- ⁶⁹ *tochos*: tontos, zoquetes.
- ⁷⁰ *panes*: trigos.
- ⁷¹ *natio*: naturaleza, especie.
- ⁷² Era difícil, en las monterías, abatir a los jabalíes que no eran acosados por las jaurías.
- ⁷³ *no va lueñe*: no está lejos.
- ⁷⁴ *traqueado*: traqueteado, batido.
- ⁷⁵ *Do no punen maleficios*: Donde no castigan los malos hechos.
- ⁷⁶ *sotiles*: sutiles, finas.
- ⁷⁷ *governalle*: gobernalle, timón.
- ⁷⁸ *secutores*: ejecutores.
- ⁷⁹ *pro*: provecho.
- ⁸⁰ *no farta los*: no harta a los.
- ⁸¹ *mayor*: superior, prior.
- ⁸² *El golpe fará liuiano*: dará un golpe pequeño.
- ⁸³ Un simple capitán vale por varios hombres.
- ⁸⁴ *galea*: galera.
- ⁸⁵ *mucho*: mucho.
- ⁸⁶ *barquetes*: botes, lanchas.
- ⁸⁷ *corredores*: galerías, pasillos.
- ⁸⁸ *syn, sin*: Janer edita en esta estrofa la preposición *sin* de dos maneras diferentes; tres veces escribe *syn* y, en otra ocasión, *sin*.

⁸⁹ *la çibdad que nonbré*: Toledo; en rigor, *la ciudad a la que aludí*, porque el poeta no llega a nombrarla en toda la composición.

⁹⁰ *Hipérbaton*; *cuya prosperidad duró*.

⁹¹ *gouernalles*: timones; usado aquí en sentido metafórico: gobernadores, dirigentes.

⁹² *Nise*: una de las cuatro ninfas del Tajo, la más hermosa (“qu'en hermosura par no tiene”). Fernando de Herrera anota que es la misma ninfa Nesea de Virgilio y Hesiodo (Notas a la *Égloga III*, en *Obras de Garcilaso de la Vega con anotaciones de Fernando de Herrera*, Sevilla, 1580, p. 672). El nombre parece estar en relación con las ninfas Niseidas o Nisiadas, ayas y educadoras de Dionisos, y ha sido utilizado con cierta frecuencia; sirva de ejemplo: “De cendal de bellísimas labores/ Que Nise le labró de su amor cierta,/ De vn incierto color de mil colores,/ Más que la pluma del pabón incierta” (José de Valdivielso, *Sagrario de Toledo*, Madrid, 1616, libro XXIII, p. 413 v.).

⁹³ Cada una de las cuatro ninfas estaba tejiendo un delicado y rico tapiz. El mismo motivo aparece en el soneto XI de Garcilaso: “Hermosas Ninfas, qu'en el río metidas/ contentas abitáis en las moradas/ de reluzientes piedras fabricadas,/ i en columnas de vidro sostenidas;/ Agora estéis labrando embevecidas,/ o texiendo las telas delicadas [...]” (*Obras de Garcilaso de la Vega*, ed. cit., p. 126). Y de Garcilaso lo toman Luis Cabrera de Córdoba (*Laurentina*, ed. de Lucrecio Pérez Blanco, El Escorial, 1975, p. 31) y José de Valdivielso (*Sagrario de Toledo*, cit., p. 413r.). Esa misma ocupación dará Camoens a sus ninfas del Tajo (las *Tágides*), tejedoras de telas de oro fino (*Os Lusíadas*, canto V, estrofa 99).

⁹⁴ *lo figuró*: lo representó (al Tajo, en el tapiz que estaba tejiendo).

⁹⁵ Alusión a la patria nativa, la ciudad de Toledo. La ninfa, en lugar de elegir para su labor un motivo histórico, quiere representar en ella las glorias del Tajo.

⁹⁶ La ciudad de Toledo. Este precioso verso parece resonar en el tan repetido elogio cervantino: “No es la fama del río Tajo tal que la cierrén límites, ni la ignoren las más remotas gentes del mundo, [...]; y como es uso de los septentrionales ser toda la gente principal versada en la lengua latina y en los antiguos poetas, éralo asimismo Periandro, [...]; y así por esto como por haber mostrádose a la luz del mundo aquellos días las famosas obras del jamás alabado, como se debe, poeta Garcilaso de la Vega, y haberlas él visto, leído, mirado y admirado, así como vio al claro río, dijo: No diremos: *Aquí dio fin a su cantar Salicio*, sino: Aquí dio principio a su cantar Salicio: aquí sobrepujó en sus églogas a sí mismo [...] y poniendo la vista en la gran ciudad de Toledo, fue esto lo que dijo: ¡Oh peñascosa pesadumbre, gloria de España y luz de sus ciudades, en cuyo seno han estado guardadas por infinitos siglos las reliquias de los valientes godos para volver a resucitar su muerta gloria, y a ser claro espejo y depósito de católicas ceremonias! Salve pues, oh ciudad santa, y da lugar que en ti le tengan éstos que venimos a verte.” (Miguel de Cervantes, *Trabajos de Persiles y Segismunda*, lib. III, cap. VIII; cito por la edición de *Obras de Cervantes*, Madrid, 1866, p. 447). El verso, a través de Cervantes, ha llegado hasta un poema de Jorge Guillén (“El Greco”, perteneciente al libro *Homenaje*, de 1967): “La peñascosa pesadumbre estable/ ni se derrumba ni se precipita,/ [...]”, en el que se escuchan también ecos de unos versos *toledanos* de Góngora.

⁹⁷ “En este profundo río de Tajo hay ocho açudas o anorias caudalosisimas, las quales echan el agua a unas canales de madera de más de siete estados de altura, para que las guertas sean regadas, éstas andan de día y de noche, porque la misma corriente del río es su movedor” (Luis Hurtado de Toledo, *Memorial de algunas cosas notables que tiene la Imperial Ciudad de Toledo*, en Carmelo Viñas y Ramón Paz, *Relaciones histórico-geográfico-*

estadísticas de los pueblos de España hechas por iniciativa de Felipe II. Reino de Toledo (tercera parte), Madrid, 1963, p. 501). Los azudes toledanos tenían larga tradición. García-Diego, siguiendo a Porres, dice que “de uno de los azudes de la curva del Tajo que rodea la ciudad de Toledo hay referencias que se remontan al siglo XII y muy probablemente existía ya antes.” (José Antonio García-Diego, “El capítulo sobre azudes del código de Juanelo Turriano, con una referencia a la atribución”, *Anales Toledanos*, XVI (1983), p. 191. Ecos del hermoso verso final se hallan también en Cervantes, tan devoto siempre de Garcilaso: “¿Qué diré de la industria de las altas ruedas, con cuyo continuo movimiento sacan las aguas del profundo río, [...]?” (M. de Cervantes, *La Galatea*, libro VI, en *Obras de Cervantes*, cit., p. 106).

⁹⁸ *El licenciado Vidriera*, en *Obras de Cervantes*, ed. cit., p. 212. El subrayado es mío.

⁹⁹ *ciríneos de putas*: rufianes, chulos. Atendiendo a consideraciones moralistas, Martín Gamero, al publicar este soneto, sustituyó la palabra *putas* por una pudibunda *p...*

¹⁰⁰ Alude a la presunción y vanidad social; *seiscientos dones*: seiscientos vecinos con tratamiento de don; puede valer como *hidalgos*.

¹⁰¹ Brillo y prosapia, pero linaje vil (sangre *sucia*).

¹⁰² Doncellas sin ingenuidad, tal vez sin pureza.

¹⁰³ *nones*: sueltos, impares (sin pareja); en sentido figurado y vulgar, afe-minados.

¹⁰⁴ Afeminamiento de la manera masculina de vestir.

¹⁰⁵ *cometa*: juego de naipes; pero en el texto encierra una alusión rufianes-ca.

¹⁰⁶ Las madres, consejeras e inductoras, serían perversoras del carácter de sus hijas.

¹⁰⁷ *jurados*: representantes del común en los cabildos o ayuntamientos.

¹⁰⁸ Amigos variables e interesados.

¹⁰⁹ *San Cervantes*: San Servando. La duplicidad subsistía a mediados del siglo XIX, como se ve en los conocidos versos: “Más lejos se ve al castillo/ de San Servando, o Cervantes,/ donde nada se hizo nunca/ y nada al presente se hace.” (José Zorrilla, *A buen juez mejor testigo*, en *Obras completas*, Valladolid, 1943, tomo I, p. 133).

¹¹⁰ Alfonso VI, que parece haber reedificado y ampliado una fortaleza anterior. El nombre “vino poco a poco corrompiéndose; pues en escrituras antiguas se lee primero *San Servando*, luego *San Servande*, después *San Servant*, *San Servantes* y por último *San Cervantes*.” (Sexto Ramón Parro, *Toledo en la mano*, cit., tomo II, p. 592).

¹¹¹ *Tejo*: Arcaísmo de Tajo, conservado en portugués; Góngora lo utiliza para facilitar la asonancia.

¹¹² *parientes*: en sentido figurado e irónico, remiendos, parches.

¹¹³ Feliz juego de palabras (*barba cana* y *barbacana*), con el que poeta refleja el mal estado de conservación del castillo. Parro, sin embargo, dos siglos y medio después, habla de varias barbacanas (S. R. Parro, *op. cit.*, tomo II, p. 594).

¹¹⁴ El poeta ironiza en toda la estrofa sobre la escasa capacidad defensiva del castillo; *Morillos honderos*: moros jóvenes armados con hondas.

¹¹⁵ *biñadero*: viticultor. En diciembre, nada es preciso defender en las viñas.

¹¹⁶ *alcándara*: soporte sobre el que los cetreros colocaban sus aves de presa.

- ¹¹⁷ El poeta parece aludir a incendios intencionados y cobardes del castillo realizados por sus propios defensores.
- ¹¹⁸ En las riberas del Tajo abundaban los membrillares.
- ¹¹⁹ Ingenioso juego de palabras, de alto contenido erótico, que relaciona el injerto del *membrillo* con la erección y penetración del *miembro* viril.
- ¹²⁰ Góngora, fiado en su facilidad y arrastrado por ella, comete aquí un descuido: los maridos, ¿de quiénes? Es evidente, sin embargo, que está pensando en las mujeres de Toledo.
- ¹²¹ los cuernos.
- ¹²² *serán benditos*: lo creo errata; *serás bendito*. En cualquier caso, irreverente uso del *Avemaría*.
- ¹²³ La imagen puede tener un sentido topográfico (*su pueblo*: Toledo) o social (*su pueblo*: la población toledana); en el primero al menos, la aspereza era evidente.
- ¹²⁴ *disfrutar los almendros*: coger almendrucos. Pero la acepción de *disfrutar* puede encerrar, aparte su claro sentido etimológico, una alusión irónica.
- ¹²⁵ Los anteriores versos introducen el tema clásico del *carpe diem*, que se desarrolla en los siguientes. No hay duda de que *la bella terrible* era una toledana.
- ¹²⁶ La imagen ruinoso *vista* por los ojos hace *escuchar* un mensaje de caducidad.
- ¹²⁷ Bellísima metáfora de la fugacidad de la hermosura. La imagen que refleja el agua es bella, lisonjera, pero enseguida se deshace por el fluir del agua del río.
- ¹²⁸ Fiel a la estricta tradición del *carpe diem*, el poeta estima grave error el que la bella, cuando se presentare ocasión, no permita el disfrute de sus hermosos cabellos.
- ¹²⁹ *recordará*: despertará.
- ¹³⁰ *San Ángel*: el castillo de Sant'Angelo, en Roma; *Santelmo*: famoso castillo de la isla de Malta.
- ¹³¹ El romance acaba con otra burla acerca de la impotencia defensiva del castillo.
- ¹³² *albarcoques*: albaricoques.
- ¹³³ Puede tratarse del clérigo Eugenio de Narbona, toledano, de familia probablemente judeoconversa, o de su hermano Alonso, miembro influyente del cabildo de jurados, buen jurista y catedrático de la universidad. Los dos fueron doctores y amigos de Góngora. García de Salcedo Coronel, en su comentario a este soneto, lo refiere sin duda alguna al clérigo. Eugenio escribió una *Historia* del arzobispo don Pedro Tenorio (Toledo, 1624); en 1617 había colaborado con una glosa en el libro de Pedro de Herrera *Descripción de la capilla de Nuestra Señora del Sagrario*, en el que se incluyó también un poema en octavas de Góngora. Su biblioteca era importante; contenía unos mil seiscientos títulos (Julián Montemayor, *Tolède entre fortune et déclin (1530-1640)*, Limoges, 1996, p. 422). Lope de Vega citó a Eugenio de Narbona, entre otros ingenios castellanos, andaluces y portugueses, en su epístola a Francisco de Rioja, incluida en *La Filomena*.
- ¹³⁴ Se cultivaban dos clases de albaricoques, los albares, de piel amarillenta y rosada y almendra amarga, autóctonos, y los *damasquinos*, o de Damasco, introducidos en fecha incierta, de piel fina, con pecas, y almendra (*hueso*) dulce. Está claro que Góngora prefería los primeros y reservaba *lo damasquino* para la ornamentación (*damasquinado*) de las armas. Con el tiempo, y sobre todo durante el siglo XIX y buena parte del XX, los albaricoques *damasquinos* (del hueso dulce) vinieron a ser sinónimo de los apreciadísimos *albaricoques de Toledo*.
- ¹³⁵ *cedo*: presto. En tiempos de Góngora, esta palabra era ya un arcaísmo (*voz antigua*). No fue ésta la única vez que el poeta la utilizó como consonante cómoda de *Toledo*; así, los dos versos finales de la hermosa elegía *En el sepulcro de Garcí-Lasso de la Vega* dicen: "Si otra inscripción deseas, vete cedo:/ lámina es cualquier piedra de Toledo", que constituye otro elegante elogio de la ciudad.
- ¹³⁶ Don Bernardino de Ayala, conde de Villalba (nota de Biruté Ciplijauskaitė, en Luis de Góngora, *Sonetos completos*, 3ª ed., Madrid, 1978, p. 201).
- ¹³⁷ *cuesco*: hueso de fruta, pero también pedo. Góngora juega con el doble sentido, como se confirma en el verso siguiente. *Negar los cuescos* viene a significar quedarse con los albaricoques.
- ¹³⁸ *degollará ... un pedo*: lo matará, le impedirá hacer ruido, para no llamar la atención y evitar así que le pidan albaricoques.
- ¹³⁹ *Si espiró el cigarral*: si ya no hay frutas en él (por fin de temporada o, lo que es más posible, por mal año frutero). El cigarral "del Dotor Narvona" era uno de los que Tirso pensaba incluir en la proyectada continuación de su famosa obra (Tirso de Molina, *Cigarrales de Toledo*, ed. de Víctor Said Armesto, Madrid, 1913, p. 114).
- ¹⁴⁰ Si no hubiere ya frutas, Góngora pide que le manden pescados del río: *barbo lucente* (brillante) o anguila, *que sus tactos miente* (escurridiza).
- ¹⁴¹ *don Luis*: Góngora.
- ¹⁴² Los peces pescados entre el puente de Alcántara y el de San Martín. En una de sus notas, el comentador García de Salcedo escribe: "destos [los barbos] solamente los que se cogen en el Tajo tienen algún nombre, y los mejores son los que se pescan en la parte que baña la ciudad de Toledo, entre puente y puente." (*Obras de don Luis de Góngora comentadas por don García de Salcedo Coronel*, tomo II (primera parte), Madrid, 1644, p. 605).
- ¹⁴³ *golfo de Narbona*: Otro brillante juego de palabras, con doble sentido, que asegura la familiaridad y confianza entre Góngora y Narbona. Fueron los viajes marítimos a Italia, bordeando la costa mediterránea, los que hicieron famoso al golfo de Narbona; Cervantes le dedicó un terceto en el capítulo tercero del *Viaje del Parnaso*: "En fin, llegamos donde el mar se estiende/ Y ensancha y forma el golfo de Narbona,/ Que de ningunos vientos se defiende." (ed. de Agustín del Campo, Madrid, 1948, p. 72).
- ¹⁴⁴ *el ladrón de Europa*: Júpiter.
- ¹⁴⁵ Europa, el más importante de los cuatro continentes, preside a los otros tres.
- ¹⁴⁶ Europa.
- ¹⁴⁷ Se refiere al clima soleado de España y a la brillantez del sol en ella.
- ¹⁴⁸ *Desta*: De esta, de España.
- ¹⁴⁹ Toledo.
- ¹⁵⁰ Alusión al peñón toledano, sobre el que se asienta la ciudad.
- ¹⁵¹ *zahareña*: zahareña, brava, indomable.
- ¹⁵² *la bella de Iacob*: la bella [ciudad] de Jacob, Jerusalén.
- ¹⁵³ Alude a la descensión de la Virgen para imponer la casulla celeste a san Ildefonso.
- ¹⁵⁴ *Tusón*: Toisón.
- ¹⁵⁵ Alusión a la fama aurífera del Tajo, jamás confirmada.
- ¹⁵⁶ *crystal*: las -¡entonces!- cristalinas aguas del Tajo.
- ¹⁵⁷ Bien provista de pan y de vino.
- ¹⁵⁸ *flores de Gnido*: (o de Cnido), por el nombre de esa antigua ciudad del

Quersoneso, situada frente a la isla de Nísiros. Estaba consagrada a Afrodita Euplea y por eso sus flores tienen siempre una metafórica significación amorosa.

¹⁵⁹ Los célebres concilios de Toledo.

¹⁶⁰ *la maravilla Efesia*: el concilio de Éfeso.

¹⁶¹ Si se tienen en cuenta la calidad y la importancia de la cultura toledana del Siglo de Oro, todavía no bien estudiada, la exageración es sólo relativa. El término *filósofos* está tomado en sentido muy amplio.

¹⁶² *Cipre*: Chipre.

¹⁶³ El nombre de la ciudad, *Toledo*, sería cifra o anagrama cuyas seis letras, reordenadas (descifradas), se leerían: *el todo*.

¹⁶⁴ Mezcla de halago retórico y de manifestación de la seguridad defensiva de Toledo.

¹⁶⁵ Elogio metafórico de los escritores de Toledo y del habla toledana, considerada, desde la Baja Edad Media, como muy correcta. Entre muchos ejemplos prestigiosos, espigo un par de versos de Cervantes: “En propio toledano y buen romance/ Les dio los buenos días cortésmente” (*Viaje del Parnaso*, ed. cit., p. 125).

¹⁶⁶ *Píndaro*: poeta lírico griego (512-488 a. C.); *Enio*: Quinto Ennio (m. en 169 a. C.), poeta épico latino, de origen griego.

¹⁶⁷ *gloriosa rama*: de laurel. Alusión al mito de Apolo y Dafne y al uso de coronas de laurel para celebrar y honrar a los grandes poetas.

¹⁶⁸ La fuerza del consonante produce a veces coincidencias formales que podrían pasar por imitaciones y que, generalmente, no lo son. Compárese el *suave e ledo* de Camões (vid. n. 4) con el *manso y ledo* de Lope. Es cierto, por otra parte, que este último conocía y admiraba la obra del gran poeta portugués.

¹⁶⁹ *pretina*: cinturón.

¹⁷⁰ Como es bien sabido, Garcilaso murió a causa de las heridas recibidas en el asalto a la fortaleza de Le Muy, en Provenza, en octubre de 1536.

¹⁷¹ Gregorio Hernández de Velasco, toledano. En 1555, el impresor Juan de Ayala publicó su traducción de *La Eneida*, primera que se hacía al castellano, de la que hubo luego numerosas ediciones (cf. C. Pérez Pastor, *La imprenta en Toledo*, Madrid, 1887, p. 111). Un año antes, el mismo impresor había editado la traducción hecha por Hernández de *El parto de la Virgen*, de Sannazaro (*ibid.*, pp. 109 y s.). La admiración de Lope por Gregorio Hernández se expresó también en otro lugar de *La Filomena*, la epístola a Francisco de Rioja: “Polimnia, de marfil en el Parnaso/ ciñe a Gregorio Hernández mil laureles/ al lado del diuino Garcilaso.” (*La Filomena*, ed. cit., p. 178v). Insiste Lope en el elogio del traductor en la preciosa elegía *En la muerte de Baltasar Elisio de Medinilla*: “Y que Toledo no embidiera al Taso,/ con vn Gregorio Hernández, que eterniza/ la Eneyda en el Archiuo del Parnaso.” (*ibid.*, p. 196r).

¹⁷² *Hebro*: el río Ebro.

¹⁷³ el *divino Títiro*: Virgilio.

¹⁷⁴ El apellido Liñán tuvo una fuerte vinculación aragonesa y, además, Pedro vivió largos años en esa región. Pero, que este poeta (muerto en Madrid en 1607) era toledano, admite pocas dudas después de estos versos que le dedica Lope de Vega, que había sido un gran amigo suyo. Hay una edición de sus *Poesías* hecha por Julian F. Randolph (Barcelona, 1982) y una tesis doctoral, a lo que creo, inédita, de M. Marcos: *Pedro Liñán de Rianza y su obra poética* (Universidad Complutense, 1973). En un artículo reciente, José Luis Pérez López retoma una conjetura de Adolfo Bonilla y San Martín y formula una sugestiva hipótesis que ofrece desarrollar en

un próximo libro: Liñán habría sido el autor *básico* del *Quijote* apócrifo (J. L. Pérez López, “Una hipótesis sobre el *Don Quijote* de Avellaneda: De Liñán de Rianza a Lope de Vega”, *Lemir*, núm. 9 (2005), 60 pp.

¹⁷⁵ *las altas ruedas* de la preciosa evocación de Garcilaso (cf. n. 97).

¹⁷⁶ La plata eternamente devanada por el río es una bella metáfora de las blancas espumas producidas por el agua al salir de las azudas.

¹⁷⁷ Jacopo Sannazaro (1458-1530), poeta napolitano, autor del poema pastoril *La Arcadia* y del poema épico latino *De partu Virginis*.

¹⁷⁸ Lope amaba el latín y le gustaba, como a Medinilla, componer versos en esa lengua, siguiendo el modelo iniciado por Sannazaro. Ese es posiblemente el origen de su estima por los latinistas y lo que justifica, ya que no la crítica, los elogios que hizo de ellos. Dos de las poesías latinas de Francisco Gutiérrez se incluyeron en el libro de Pedro de Herrera, *Descripción de la capilla de Nuestra Señora del Sagrario*, Madrid, 1617 (IV, folio 122v y s. y 139r-141v).

¹⁷⁹ Crónica festiva de un viaje desde Madrid a La Torre de Juan Abad (villa de la actual provincia de Ciudad Real), cuyo señorío compró Quevedo en 1621.

¹⁸⁰ *El Nuncio, la casa del Nuncio, o la casa de los locos*, es el célebre manicomio toledano fundado en 1483 por el canónigo Francisco Ortiz, nuncio de Sixto IV (cf. S. R. Parro, *op. cit.*, II, pp. 387-390). La alusión de Quevedo es doblemente irónica, contra la locura de los poetas y contra la incomodidad de los mesones de Toledo.

¹⁸¹ *de puntillas*: levantada, estirada, empinada.

¹⁸² En este verso, y en los tres anteriores, se insiste en la topografía áspera, pendiente y escarpada de Toledo.

¹⁸³ *el artificio espetera*: el de Juanelo Turriano para subir el agua del río hasta el alcázar; le llama *espetera* por sus muchos ganchos y *cazos* colgantes.

¹⁸⁴ *sorbedor de lo puro*: bebedor de vino bueno, que no había sido adulterado añadiéndole agua.

¹⁸⁵ *terceros*: alcahuetes.

¹⁸⁶ *botargas*: personas vestidas de manera extravagante y ridícula, a manera de cómicos.

¹⁸⁷ *Canbrón*: altero la lección de Blecua (*Cambrón*) para ajustarla al sentido de los tres versos siguientes. La puerta del Cambrón está situada al suroeste del recinto amurallado.

¹⁸⁸ *burujón*: amasijo.

¹⁸⁹ *celemín*: medida de capacidad para áridos, doceava parte de la fanega, equivalente a 4,62 litros. En el texto se utiliza, obviamente, sin precisión ninguna.

¹⁹⁰ Debido a la angostura de las calles, el cielo se ve desde ellas muy largo y estrecho.

¹⁹¹ Las mujeres de Toledo tenían fama de bellas y de desdenosas.

¹⁹² *En verano berenjenas*. La berenjena tiene, en efecto, su temporada en la segunda mitad del verano, entre finales de julio y primeros de octubre. El hacerla emblemática de los veranos de Toledo es una nueva referencia peyorativa, de las muchas que hay en la literatura del Siglo de Oro, a la afición de los toledanos a esa sabrosa hortaliza. El mote desdenoso que se les aplicaba, *berenjeneros*, está donosamente vindicado en Luis Hurtado de Toledo, *Memorial de algunas cosas notables que tiene la Imperial Ciudad de Toledo* (Carmelo Viñas y Ramón Paz, *Relaciones histórico-geográfico-estadísticas de los pueblos de España hechas por iniciativa de Felipe II. Reino de Toledo (Tercera parte)*, Madrid, 1963, p. 502).

- ¹⁹³ Tendría, tal vez, un alza o doble suela, para corregir o disimular la cojera.
- ¹⁹⁴ *vara*: símbolo de su autoridad de alguacil.
- ¹⁹⁵ *a medir*: doble sentido de la palabra *vara*; símbolo de autoridad y unidad de medida de longitudes.
- ¹⁹⁶ *hacer cortesías*: en sentido irónico, *cojear*.
- ¹⁹⁷ Le cogió el toro y le hizo rodar.
- ¹⁹⁸ *que se lo indicia*: que tiene indicios de lo que don Pedro piensa hacer, que lo sospecha o lo intuye.
- ¹⁹⁹ *quanto va, Toro*: ¿cuánto te apuestas?
- ²⁰⁰ Se empeña en seguir al toro.
- ²⁰¹ Juego de palabras: subir por una maroma o rodar y ser magullado por la maroma con la que estaba sujeto el toro.
- ²⁰² *riesgos tiranos*: exageración utilizada como recurso irónico.
- ²⁰³ En la caída y revolcón, se le había roto la espada; sólo conservaba en las manos la empuñadura.
- ²⁰⁴ Otro doble sentido; *es paja*: es baladí; pero también, en sentido literal, se había manchado el traje con la paja que habría por el suelo.
- ²⁰⁵ *dé más puntada*: diga nada más.
- ²⁰⁶ El poeta finge estar hablando al río.
- ²⁰⁷ El agua, al ser subida por el artificio desde el río hasta el alcázar, *inunda* el viento (y, en sentido más general, el aire, el ambiente) con el que se encuentra.
- ²⁰⁸ Obsérvese la violencia artificiosa del hipérbaton, que, reducido, dice: “el ingenio prodigioso de Juanelo te previno [una] artificiosa escalera, por donde subes”.
- ²⁰⁹ El título del poema induce a pensar en una composición posterior a su salida de Toledo, esto es, entre 1835 y 1837.
- ²¹⁰ Puede verse el poema entero en la citada ed. de *Obras completas*, tomo I, pp. 65-68.
- ²¹¹ El poeta parece referirse a las planchas de pizarra que cubrían algunas zonas del templo.
- ²¹² Con el romanticismo se acentúa y consolida el Toledo de los chamarileros, de larga y desastrosa actividad. Zorrilla ha sido una de las primeras voces que han denunciado el expolio toledano, en el que tan ladrones eran los que vendían como los que compraban.
- ²¹³ Citado por Narciso Alonso Cortés, en *Obras completas*, tomo I, p. 2.196.
- ²¹⁴ Se publicó en *Los lunes de El imparcial*, el 17 de noviembre de 1879. Puede verse en la cit. ed. de *Obras completas*, tomo II, pp. 1.752 y s.
- ²¹⁵ Sobre el peculiar carácter de estas relaciones son interesantes los comentarios del propio Zorrilla: cf. *Obras completas*, ed. cit., I, pp. 2.202 y s.
- ²¹⁶ Puede verse este soneto en la edición de *Obras completas* hecha por Narciso Alonso Cortés, cit., I, p. 382.
- ²¹⁷ PALENCIA, C. “Sobre los sonetos difamatorios contra Toledo”, *Ayer y hoy*, núm. 20 (diciembre 1950-enero 1951), p. 6.
- ²¹⁸ AMADOR DE LOS RÍOS, J. *Toledo pintoresca*, Madrid, 1845, p. 10.
- ²¹⁹ El necio al que se refiere Carbonero, con tan apasionada ingenuidad como injusticia, es Felipe II, a quien el pensamiento toledanista de filiación romántica, desde su borde liberal al ultramontano, utilizó frecuentemente como clave de una explicación global de la decadencia toledana.
- ²²⁰ Deseo manifestar aquí mi gratitud a mi hija Sofía por la valiosa ayuda que me ha prestado en la traducción de este soneto.
- ²²¹ Santa María del Alficén, una de las iglesias mozárabes de Toledo. Cf. Julio Porres Martín-Cleto, *Historia de las calles de Toledo*, 2ª ed., tomo III, Toledo, 1982, pp. 1.312-1.318.
- ²²² Alude a la prisión de San Juan de la Cruz en el convento del Carmen calzado de Toledo, que habría ocupado, según creyeron algunos autores, el viejo solar de la iglesia de Santa María de Alficén.
- ²²³ FASTENRATH, J. *Immortellen aus Toledo. Romanzen und Sonette*, Leipzig, 1869.
- ²²⁴ *coso de espejos*: la expresión podría tener el sentido, muy castellano, de *calle de espejos*, o, tal vez, otro más arcaico, de *curso (o corriente) de espejos*, que vendría a significar que Florinda se mira en el río.
- ²²⁵ *Jesús Leví*: Poeta judeoespañol, nacido en Toledo en las postrimerías del siglo XI.
- ²²⁶ *marranos*: conversos.
- ²²⁷ *nebreda*: bosque de enebros.
- ²²⁸ *al resplandor de relámpagos/ que, Josué, detuvo el Greco*: Unamuno está pensando en el famoso cuadro del Greco *Paisaje de Toledo* (núm. 83 del catálogo de Cossío; ed. de 1908), que conserva el Museo Metropolitano de Nueva York; se le conoce también como *Toledo bajo la tempestad*. La metáfora es sencilla: el Greco habría detenido los relámpagos, de la misma manera que Josué detuvo al sol y a la luna (*Jos.*, 10, 12-13), y los habría eternizado en ese cuadro.
- ²²⁹ *herrín*: herrumbre; lo mismo que *orín*.
- ²³⁰ *memento*: recuerdo de los difuntos.
- ²³¹ Probable alusión a una de las novelas ejemplares, de escenario toledano, *La fuerza de la sangre*. No creo que se refiera a la posada *de la Sangre*, que algunos confundieron con el mesón *del Sevillano*, en el que Cervantes escribió *La ilustre fregona*.
- ²³² VIVANCO, L. F. *Los ojos de Toledo. Leyenda autobiográfica*, Barcelona, 1953.
- ²³³ Fue Bernardo Víctor Carande, hace ya muchos años, quien me hizo conocer este poema; muestro aquí mi gratitud.
- ²³⁴ Se refiere al castillo de San Servando; le llama *madrugador* porque está situado al este de Toledo, por donde sale el sol que ilumina luego a la ciudad.